



Número 96
Julio 2011

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho



La palabra es viva y eficaz



Salvadme Reina

“San Elías” - Basílica de Nuestra Señora del Carmen, São Paulo (Brasil). Al fondo, el Valle de los Profetas, Haifa (Israel)

Th. John Ring / Gustavo Kalli

*E*lías fue un espejo vivo de los predicadores de la Palabra de Dios; efectivamente ígnea fue su mente, ígnea su lengua, ígnea su mano, con las que convirtió a Israel.

(Cornelio a Lápide,
“Commentaria in Scripturam Sacram”)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 96, Julio 2011

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17

28002 – Madrid

R.N.A., Nº 164.671

Dep. Legal: M-40.836- 1999

Tel. sede operativa 902 199 044

Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4



Akhenatón:
el faraón innovador

34

La palabra: su poder (Editorial) 5



La voz del Papa –
El hombre lleva en
sí mismo el deseo de Dios

6



La palabra de los Pastores –
Fátima, una promesa
del Cielo

38



Comentario al Evangelio –
La palabra de Jesús
es viva y eficaz

10



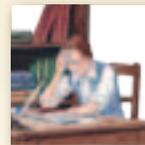
Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



La paz de Cristo:
¿un objetivo inalcanzable?

18



Historia para niños...
Media hora menos...

46



Heraldos en el mundo

24



Los santos de cada día

48



Santa María Goretti –
Bienaventurados
los limpios de corazón

30



La verdadera gloria
del Coliseo

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

CRECER EN EL AMOR A JESÚS Y A LA SANTÍSIMA VIRGEN

La revista *Heraldos del Evangelio* ha sido para mí una gran bendición de Dios, porque me ha ayudado a crecer espiritualmente, a superar la soledad, a cambiar mi vida y a alimentar mi alma con tantos temas maravillosos.

Empecé a formar parte de su asociación cuando me quedé viuda, en marzo de 2007. Las materias de la revista, principalmente el *Comentario al Evangelio*, comenzaron a llenar mi vacío y a auxiliarme en aquel momento tan difícil. La revista me ayuda a crecer en el amor a Jesús y a la Santísima Virgen María.

Doy las gracias de corazón a todos los que forman parte de su asociación. Que Jesús y la Virgen María derramen gracias, sabiduría y discernimiento a todos ustedes en esta magnífica misión apostólica.

María Vera Lucía da Silva Rodrigues
São Gonçalo do Amarante – Brasil

¿CÓMO NO SENTIRNOS FELICES CON ESTA MISIÓN?

Desde que les conocí, hace ya algún tiempo, siempre he querido agradecerles tan hermosos escritos que envían a mi hogar, que a veces me llegan en los momentos precisos, los más difíciles.

Saber que Dios, nuestro Padre, y nuestra Madre Santísima nos protegen, saber también que hay personas como ustedes que están pendientes de nosotros, con su evangelización y sus oraciones, con sus revistas, sus mensajes, que son un verdadero guía en nuestra vida, nos trae un gran consuelo.

Gracias *Heraldos* por realizar la misión que Jesús nos dejó a todos:

que lo conozcamos y lo hagamos conocido. Al leer las revistas, ¡cómo no sentirnos felices con esta misión!

Lenín López Plaza
Guayaquil – Ecuador

ENCICLOPEDIA DE LA CULTURA RELIGIOSA

Les agradezco todo lo que ustedes me han dado a conocer de hermoso, en la célebre revista *Heraldos del Evangelio*, verdadera enciclopedia de la cultura religiosa de todo el mundo. La vida de los grandes santos, la belleza arquitectónica e histórica de nuestra Iglesia y su doctrina perenne siguen siendo, después de todo, tan importantes..., ¡y son tan pocos los que las conocen!

María Júlia Castro Salazar
Maia – Portugal

INSTRUMENTO DE EVANGELIZACIÓN

Soy suscriptor y colaborador de la revista *Heraldos del Evangelio*, y me siento realizado por contribuir con ella, pues me tengo por católico que lleva la Palabra de Dios a donde el Espíritu Santo me inspire.

Siempre que terminaba de leerla la dejaba en clínicas o comercios, con la finalidad de llevar al conocimiento de la gente esta gran obra. Pero, este año he comenzado a recibir dos ejemplares, y me quedo con uno, pues el *Comentario al Evangelio*, hecho por Mons. João S. Clá, es un importante instrumento de evangelización para los grupos parroquiales en los que participo: Rosario de hombre, Escuela de Fe, etcétera.

Aparecido Alexandre de Carvalho
Petroliana – Brasil

ESMERO Y DISTINCIÓN PUROS

Al recibir la propuesta de renovación de la suscripción de esta revista, quedamos satisfechos, sin duda, al poder ser honrados con su publicación mensual. Después de todo, es

la más completa, fascinante, hermosa y bien cuidada (sin lugar a dudas...) obra literaria católica brasileña.

Son esmero y distinción puros. ¡Enhorabuena! Ustedes nos han dejado marca en todas las ediciones que hemos adquirido. El tiempo pasa... Os deseamos muchos meses más por delante, toda la vida, para la realización de esa benemérita labor de los *Heraldos*.

Lêda Machado
Vía email – Brasil

UNA FUERZA PARA SEGUIR ADELANTE

Para mí, la revista *Heraldos del Evangelio* es una fuerza para continuar adelante, con amor y convicción, en la lucha en defensa de nuestra amada Santa Iglesia.

En la revista leemos de una manera clara y con verdadera fidelidad a la doctrina católica, todas las maravillosas explicaciones que nos da Mons. João S. Clá sobre el Evangelio. Las leo y siento como si él estuviera hablándome, con su voz calmada y firme.

Cada mes espero el siguiente número y así conocer aún más todas las maravillas y misericordias que Jesús y su Madre Santísima tienen preparadas para todos.

Mónica Giovana Boza Heaton de Nastasi
Lima – Perú

UNA VERDADERA CATEQUESIS

Por el presente vengo a agradecerles los excelentes temas que vienen siendo publicados en su revista. Son interesantes y de gran importancia: una verdadera catequesis. Soy un admirador de la obra de los *Heraldos del Evangelio* por su fe en Cristo, por la devoción a la Virgen, por su disciplina y obediencia al Santo Padre.

Diego Araújo Silva
Vía email – Brasil

LA PALABRA: SU PODER

A sí como la presencia del Señor en la Tierra se multiplica a lo largo de los tiempos por el Sacramento del Altar, su Palabra se propaga por los labios de los sacerdotes. Y a ambos —Eucaristía y Palabra— debemos darles el mismo trato, como nos lo enseña San Agustín con su incuestionable autoridad.

Por eso, Jesús, que da a sus ministros el poder de promover la transustanciación, también les da el de encontrar la palabra exacta en beneficio de las almas. En efecto, ¡cuántas angustias mitigadas, cuántos furores apaciguados, cuántas dudas de conciencia resueltas en el sigilo de los corazones, cuando Dios habla a través de sus sacerdotes! En ello vemos un derecho fundamental y sagrado que tiene el fiel: el acceso a la palabra vivificante del sacerdote.

Cuando una palabra procede del conocimiento humano, fruto del estudio, de la observación o de la elucubración, ¿tiene alguna utilidad? Sí, sin duda. La palabra de un literato, de un historiador o de un filósofo puede ser muy interesante e incluso formativa. Pero no se compara a las palabras pronunciadas por el Señor, que “son espíritu y vida” (Jn 6, 63).

Multiplicadas por sus ministros, penetran a fondo en las almas. Pero para eso deben venir robustecidas por el ejemplo de vida del predicador, y por su convicción de que todo depende de la acción de la gracia divina. Así, serán fecundas. Pues la palabra vivificada por el Espíritu Santo nunca es pronunciada sin producir sus efectos.

Cuántos y cuántos ejemplos nos ha legado la Historia de la Iglesia de predicadores que, convencidos de ese poder del que está dotada su palabra, obtuvieron grandes efectos: ora es un San Remigio que convierte a Clodoveo y, con éste, toda la nación de los francos, iniciando la edificación de la Europa católica; ora un San Juan de Capistrano que lidera a los cristianos en la defensa victoriosa de Viena, consiguiendo salvar a todo el continente; ora un Beato José de Anchieta que pacifica a miles de indígenas alrededor de la joven colonia portuguesa en Brasil, poniendo las bases de esa nación.

Aunque quizá más impresionante que esas hazañas históricas sean las conversiones ocurridas durante la rutinaria homilía de la Misa dominical, o con motivo de consejos en el Sacramento de la Reconciliación, o aún en una predicación de ejercicios espirituales, por ejemplo. Son auténticos milagros espirituales que ocurren diariamente en todo el mundo, aperturas de alma a la voz de la gracia que muchas veces permanecen envueltas en la discreción, sin el conocimiento siquiera del sacerdote.

La palabra puede, por lo tanto, convertir y edificar, allanar y estimular al bien. Se trata de que el sacerdote se compenetre de ese poder que le viene del Señor. ✦



Jesús enseña
a los Apóstoles

(Foto: Gustavo Kralj)



El hombre lleva en sí mismo el deseo de Dios

El hombre lleva en sí mismo una sed de infinito, una nostalgia de eternidad, una búsqueda de belleza, un deseo de amor, una necesidad de luz y de verdad, que lo impulsan hacia el Absoluto.

Hoy quiero seguir reflexionando sobre cómo la oración y el sentido religioso forman parte del hombre a lo largo de toda su historia.

Una previsión fracasada: la desaparición de las religiones

Vivimos en una época en la que son evidentes los signos del laicismo. Parece que Dios ha desaparecido del horizonte de muchas personas o se ha convertido en una realidad ante la cual se permanece indiferente.

Sin embargo, al mismo tiempo vemos muchos signos que nos indican un despertar del sentido religioso, un redescubrimiento de la importancia de Dios para la vida del hombre, una exigencia de espiritualidad, de superar una visión puramente horizontal, material, de la vida humana.

Analizando la historia reciente, se constata que ha fracasado la previsión de quienes, desde la época de la Ilustración, anunciaban la desaparición de las religiones y exaltaban una razón absoluta, separada de la fe, una razón que disiparía las tinieblas de los dogmas religiosos y disolvería el “mundo de lo sagrado”, devolvién-

do al hombre su libertad, su dignidad y su autonomía frente a Dios. La experiencia del siglo pasado, con las dos trágicas guerras mundiales, puso en crisis aquel progreso que la razón autónoma, el hombre sin Dios, parecía poder garantizar.

El hombre es religioso por su naturaleza

El *Catecismo de la Iglesia Católica* afirma: “Por la creación Dios llama a todo ser desde la nada a la existencia... Incluso después de haber perdido, por su pecado, su semejanza con Dios, el hombre sigue siendo imagen de su Creador. Conserva el deseo de Aquel que lo llama a la existencia. Todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres” (CIC 2566).

Podríamos decir —como mostré en la catequesis anterior— que, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, no ha habido ninguna gran civilización que no haya sido religiosa.

El hombre es religioso por naturaleza, es *homo religiosus* como es *homo sapiens* y *homo faber*: “El deseo de Dios —afirma también el *Catecismo*— está inscrito en el corazón

del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios” (CIC 27). La imagen del Creador está impresa en su ser y él siente la necesidad de encontrar una luz para dar respuesta a las preguntas que atañen al sentido profundo de la realidad; respuesta que no puede encontrar en sí mismo, en el progreso, en la ciencia empírica.

El *homo religiosus* no emerge sólo del mundo antiguo, sino que atraviesa toda la historia de la humanidad. Al respecto, el rico terreno de la experiencia humana ha visto surgir diversas formas de religiosidad, con el intento de responder al deseo de plenitud y de felicidad, a la necesidad de salvación, a la búsqueda de sentido. El hombre “digital”, al igual que el de las cavernas, busca en la experiencia religiosa los caminos para superar su finitud y para asegurar su precaria aventura terrena.

Sed de infinito y constatación de la propia insuficiencia

Por lo demás, la vida sin un horizonte trascendente no tendría un sentido pleno, y la felicidad, a la que tendemos todos, se proyecta espontáneamente hacia el futuro, hacia un

mañana que está todavía por realizarse.

El Concilio Vaticano II, en la declaración *Nostra aetate*, lo subrayó sintéticamente. Dice: “Los hombres esperan de las diferentes religiones una respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana que, hoy como ayer, conmueven íntimamente sus corazones. ¿Qué es el hombre? [—¿Quién soy yo?—] ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio y la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, ese misterio último e inefable que abarca nuestra existencia, del que procedemos y hacia el que nos dirigimos?” (n. 1).

El hombre sabe que no puede responder por sí mismo a su propia necesidad fundamental de entender. Aunque se haya creído y todavía se crea autosuficiente, sabe por experiencia que no se basta a sí mismo. Necesita abrirse a otro, a algo o a alguien, que pueda darle lo que le falta; debe salir de sí mismo hacia Aquel que pueda colmar la amplitud y la profundidad de su deseo.

El hombre lleva en sí mismo una sed de infinito, una nostalgia de eternidad, una búsqueda de belleza, un deseo de amor, una necesidad de luz y de verdad, que lo impulsan hacia el Absoluto; el hombre lleva en sí mismo el deseo de Dios.

La oración no está vinculada a un contexto particular

Y el hombre sabe, de algún modo, que puede dirigirse a Dios, que puede rezarle. Santo Tomás de Aquino, uno de los más grandes teólogos de la historia, define la oración como “expresión del deseo que el hombre tiene de Dios”. Esta atracción hacia Dios, que Dios mismo ha puesto en el hombre, es el alma de la ora-



En la Audiencia del 15 de mayo el Papa Benedicto XVI continuó con la serie de catequisis dedicadas a la oración

ción, que se reviste de muchas formas y modalidades según la historia, el tiempo, el momento, la gracia e incluso el pecado de cada orante.

De hecho, la historia del hombre ha conocido diversas formas de oración, porque él ha desarrollado diversas modalidades de apertura hacia el Otro y hacia el más allá, tanto que podemos reconocer la oración como una experiencia presente en toda religión y cultura.

Queridos hermanos y hermanas, como vimos el miércoles pasado, la oración no está vinculada a un contexto particular, sino que se encuentra inscrita en el corazón de toda persona y de toda civilización. Naturalmente, cuando hablamos de la oración como experiencia del hombre en cuanto tal, del *homo orans*, es necesario tener presente que es una actitud interior, antes que una serie de prácticas y fórmulas, un modo de estar frente a Dios, antes que de realizar actos de culto o pronunciar palabras.

La oración tiene su centro y hunde sus raíces en lo más profundo de la persona; por eso no es fácilmente descifrable y, por el mismo motivo, se puede prestar a malentendidos y mistificaciones. También en es-

te sentido podemos entender la expresión: rezar es difícil. De hecho, la oración es el lugar por excelencia de la gratuidad, del tender hacia el Invisible, el Inesperado y el Inefable. Por eso, para todos la experiencia de la oración es un desafío, una “gracia” que invocar, un don de Aquel al que nos dirigimos.

“El sentido del mundo está fuera del mundo”

En la oración, en todas las épocas de la historia, el hombre se considera a sí mismo y su situación frente a Dios, a partir de Dios y en orden a Dios, y experimenta que es criatura necesitada de ayuda, incapaz de conseguir por sí misma la realización plena de su propia existencia y de su propia esperanza.

El filósofo Ludwig Wittgenstein recordaba que “orar significa sentir que el sentido del mundo está fuera del mundo”. En la dinámica de esta relación con quien da sentido a la existencia, con Dios, la oración tiene una de sus típicas expresiones en el gesto de ponerse de rodillas. Es un gesto que entraña una radical ambivalencia: de hecho, puedo ser obligado a ponerme de rodillas —condi-

ción de indigencia y de esclavitud—, pero también puedo arrodillarme espontáneamente, confesando mi límite y, por tanto, mi necesidad de Otro. A Él le confieso que soy débil, necesitado, “pecador”.

En la experiencia de la oración la criatura humana expresa toda la conciencia de sí misma, todo lo que logra captar de su existencia y, a la vez, se dirige toda ella al Ser frente al cual está; orienta su alma a aquel Misterio del que espera la realización de sus deseos más profundos y la ayuda para superar la indigencia de su propia vida. En este mirar a Otro, en este dirigirse “más allá” está la esencia de la oración, como experiencia de una realidad que supera lo sensible y lo contingente.

Dios no cesa de llamar al hombre

Sin embargo, la búsqueda del hombre sólo encuentra su plena realización en el Dios que se revela. La oración, que es apertura y elevación del corazón a Dios, se convierte así en una relación personal con Él. Y aunque el hombre se olvide de su Creador, el Dios vivo y verdadero no deja de tomar la iniciativa llamando al hombre al misterioso encuentro de la oración.

Como afirma el *Catecismo*: “Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración; la iniciativa del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimien-

to de alianza. A través de palabras y de acciones, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación” (CIC 2567).

Queridos hermanos y hermanas, aprendamos a permanecer más tiempo delante de Dios, del Dios que se reveló en Jesucristo; aprendamos a reconocer en el silencio, en lo más íntimo de nosotros mismos, su voz que nos llama y nos reconduce a la profundidad de nuestra existencia, a la fuente de la vida, al manantial de la salvación, para llevarnos más allá del límite de nuestra vida y abrirnos a la medida de Dios, a la relación con Él, que es Amor Infinito. Gracias. ✧

(Audiencia General, 11/5/2011)

Inspiración y verdad en la Biblia

Una interpretación de la Sagrada Escritura que descuide u olvide su inspiración no tiene en cuenta su característica más importante y valiosa, la de su procedencia de Dios.

Al venerado hermano Sr. Cardenal William Levada, presidente de la Pontificia Comisión Bíblica:

Me es grato enviarle a usted, al secretario y a todos los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica mi cordial saludo con ocasión de la asamblea plenaria anual. Esa Comisión se ha reunido por tercera vez, ocupándose del tema que se le ha encomendado: *Inspiración y verdad en la Biblia*.

Palabra de Dios en palabras humanas

Este tema constituye uno de los puntos principales de mi Exhorta-

ción Apostólica postsinodal *Verbum Domini*, que lo trata en su parte inicial (cf. n. 19). “Un concepto clave —escribí en ese Documento— para comprender el texto sagrado como Palabra de Dios en palabras humanas es ciertamente el de la inspiración” (ibídem). Precisamente la inspiración, como actividad de Dios, hace que en las palabras humanas se exprese la Palabra de Dios.

En consecuencia, el tema de la inspiración es “decisivo para una adecuada aproximación a las Escrituras y para su correcta hermenéutica” (ibídem). De hecho, una interpretación de la Sagrada Escritu-

ra que descuide u olvide su inspiración no tiene en cuenta su característica más importante y valiosa, la de su procedencia de Dios.

Una interpretación semejante no accede y no deja acceder a la Palabra de Dios en las palabras humanas y, por tanto, pierde el inestimable tesoro que la Sagrada Escritura contiene para nosotros. Este tipo de enfoque se ocupa de palabras meramente humanas, aunque puedan ser, de modo diverso según los diferentes escritos, palabras de extraordinaria profundidad y belleza.

En el debate sobre la inspiración se trata de la naturaleza ínti-



ma y del decisivo y distintivo significado de las Sagradas Escrituras, es decir, de su calidad de Palabra de Dios.

La profundización en el proceso de la inspiración lleva a una mayor comprensión de la verdad

En la misma exhortación apostólica, recordé además que “los padres sinodales han destacado la conexión entre el tema de la inspiración y el de la verdad de las Escrituras. Por eso, la profundización en el proceso de la inspiración llevará también sin duda a una mayor comprensión de la verdad contenida en los libros sagrados” (ibídem).

Según la Constitución Conciliar *Dei Verbum*, Dios nos dirige su Palabra para “revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9)” (n. 2). Mediante su Palabra Dios nos quiere comunicar toda la verdad sobre sí mismo y sobre su proyecto de salvación para la humanidad. El esfuerzo por descubrir cada vez más la verdad de los Libros Sagrados equivale, por tanto, a intentar conocer cada vez mejor a Dios y el misterio de su voluntad salvífica.

“Ciertamente, la reflexión teológica ha considerado siempre la inspiración y la verdad como dos conceptos clave para una hermenéutica eclesial de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, hay que reconocer la necesidad actual de profundizar adecuadamente en esta realidad, para responder mejor a lo que exige la interpretación de los textos sagrados según su naturaleza” (*Verbum Domini*, 19).

Al afrontar el tema *Inspiración y verdad de la Biblia*, la Pontificia Comisión Bíblica está llamada a dar

su contribución específica y cualificada a esta profundización necesaria.

De hecho, es esencial y fundamental para la vida y la misión de la Iglesia que los textos sagrados sean interpretados según su naturaleza: la inspiración y la verdad son características constitutivas de esta naturaleza. Por eso vuestro empeño tendrá gran utilidad para la vida y misión de la Iglesia.

Sólo se puede comprender la Sagrada Escritura en su totalidad

Por último, quiero sólo mencionar el hecho de que en una buena hermenéutica no es posible aplicar de modo mecánico el criterio de la inspiración, así como el de la verdad absoluta, extrapolar una frase o expresión. El contexto en el que es posible percibir la Sagrada Escritura como Palabra de Dios es el de la unidad de la historia de

Dios, en una totalidad en la que los distintos elementos se iluminan recíprocamente y se abren a la comprensión.

A la vez que deseo a cada uno una fructuosa prosecución de los trabajos, por último quiero manifestar mi gran aprecio por la actividad desarrollada por la Comisión Bíblica para promover el conocimiento, el estudio y la acogida de la Palabra de Dios en el mundo.

Con estos sentimientos os encomiendo a cada uno a la protección materna de la Virgen María, a la que con toda la Iglesia invocamos como *Sedes Sapientiae*, y de corazón le imparto a usted, venerado hermano, y a todos los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, una especial bendición apostólica. ✧

(Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 2/5/2011)



L'Osservatore Romano

El Cardenal William Levada saluda a Benedicto XVI con motivo de la Eucaristía concelebrada con los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, en abril de 2011

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

La palabra de Jesús es viva y eficaz

Con todo propósito, Dios lanza abundantemente en nuestras almas la semilla de su palabra. Nos corresponde a nosotros hacerla fructificar para mayor gloria del Creador.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – EL PODER DE LA PALABRA

Todas las acciones que Nuestro Señor Jesucristo, como Hombre Dios, llevó a cabo en su vida terrena las realizó con suprema y absoluta perfección. Esto fue lo que ocurrió, por ejemplo, con la fundación de su Iglesia que se expandió en seguida en los primeros años de evangelización con una vitalidad más allá de cualquier expectativa, a pesar de todos los obstáculos.

El hombre de hoy que está acostumbrado a las modernas técnicas de comunicación se sorprende en muchas ocasiones cuando ve que el divino Maestro no dejó nada escrito en sus treinta y tres años de vida terrena. Predicó incontables veces, obró innumerables y espectaculares milagros, incluso resurrecciones, pero los Evangelios no dan noticia de ningún escrito de Jesús, con excepción de las palabras escritas

EVANGELIO

¹ “Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. ² Y acudió a Él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla.

³ Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. ⁴ Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terreno pedregoso, don-

de apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; ⁶ pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. ⁷ Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. ⁸ Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. ⁹ El que tenga oídos que oiga».

¹⁰ Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por

qué les hablas en parábolas?».

¹¹ Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. ¹² Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴ Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: ‘Oiréis con los

“Jesús enseña a los Apóstoles”, por
Fra Angélico - Museo de
San Marcos, Florencia



oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; ¹⁵ porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure'. ¹⁶ Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. ¹⁷ En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y

no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

¹⁸ Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹ si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. ²⁰ Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; ²¹ pero no tiene raíces, es inconstante,

y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. ²² Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. ²³ Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno» (Mt 13, 1-23).

La palabra humana es un precioso don de Dios que debe estar siempre al servicio de Cristo Jesús, la Palabra por excelencia

sobre la arena en el episodio de la mujer adúltera (cf. Jn 8, 3-11).

¿Cuál es la sabia razón de ese divino proceder?

De hecho, no dejó nada grabado en tablas o pergaminos que pudiéramos conservar para siempre, sin embargo, se comunicó con los hombres de manera maravillosa mediante la palabra hablada. Por medio de ésta reunió a sus primeros discípulos, y de la misma forma también ellos debían comenzar la evangelización del mundo. En este sentido, llama la atención el hecho de que los Apóstoles, para certificar la veracidad de lo que predicaban, presentasen tan sólo su palabra y su testimonio. ¡Y eso era suficiente! Innumerables personas se convertían, cambiaban de vida y muchas sufrieron posteriormente el martirio.

Sólo más tarde habrían de escribirse los Evangelios, las Epístolas, los Hechos de los Apóstoles y después, a lo largo de los siglos, todo el acervo doctrinal elaborado paulatinamente por los Padres y Doctores de la Iglesia.

La palabra humana es un precioso don de Dios

La fuerza de la palabra de Dios es evocada por la Liturgia de hoy en la parábola del sembrador, imagen del apóstol: como aquel que echa la semilla, así debe ser el heraldo de la Palabra, cuya vitalidad es figurada por la semilla que germina.

Ésta es, en cierto sentido, como un arma de doble filo, según afirma San Pablo y comenta Santo Tomás: “Compárase la palabra de Dios a la espada de dos filos, porque los tiene afilados y agudos tanto para obrar como para conocer. O dicese de dos filos respecto a la operación, porque los tiene para llevar adelante lo bueno y destruir lo malo”.¹

La palabra humana es, por tanto, un precioso don de Dios que debe estar siempre al servicio de Cristo Jesús, la Palabra por excelencia que nos abre las puertas de lo infinito y nos muestra la vida de Dios.

La palabra de Dios es eficaz

Obedeciendo a una divina pedagogía, Dios se ha ido comunicando gradualmente a los hombres desde nuestros primeros padres, preparándonos para acoger la Revelación sobrenatural que haría en la Persona y en la misión del Verbo encarnado.² “En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos” (Hb 1, 1). Él es “la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta”.³

En la primera lectura de la Liturgia de este domingo, Isaías nos advierte que la Divina Providencia no promueve nada sin total eficacia: “Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo” (Is 55, 10-11).

Es decir, cuando Dios decide realizar algo, más tarde o más temprano, siempre logra su objetivo, por mucho que los hombres rechacen su palabra, y a pesar de que las apariencias demuestren lo contrario.

Los supuestos anteriores nos permiten comprender mejor las enseñanzas dadas por Jesús

Los Evangelios no dan noticia de ningún escrito de Jesús, con excepción de las palabras escritas sobre la arena en el episodio de la mujer adúltera

“Jesús y la mujer adúltera”
Parroquia de Almenno San Salvatore (Italia)

Hugo Grados



en el Evangelio de este XV Domingo del Tiempo Ordinario.

II – UNA PARÁBOLA RICA EN SIGNIFICADOS

¹ “Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. ² Y acudió a Él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla.

Cada pequeño detalle de este fragmento está lleno de significado y de superior belleza. El Maestro sale de su casa de Cafarnaúm —¡cómo nos gustaría conocer esa casa!— y baja hasta la playa. ⁴ El mar de Galilea debía de estar sereno, sin el rumorear de las olas, haciendo posible que la voz de Cristo fuese oída con facilidad por la multitud dispuesta a lo largo de ese anfiteatro natural. Todo de grandiosa sencillez, de tal manera que si esa barca se hubiese conservado merecería, sin duda, ser venerada en una catedral-relicario. Maravilloso escenario preparado para este solemne momento: ¡Es Dios el que va a hablar!

Los diferentes terrenos

³ Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. ⁴ Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; ⁶ pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. ⁷ Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. ⁸ Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. ⁹ El que tenga oídos que oiga».

Para llamar la atención de los presentes, Jesús utiliza una imagen accesible a aquella sociedad dedicada a la agricultura y al pastoreo: la del labrador que sale a sembrar. A diferencia de hoy, donde las semillas se esparcen de forma automática por medio de máquinas en enormes plantaciones, en aquella época todo se hacía a mano: el agricultor llevaba un saco de semillas y las iba lanzando sobre la tierra.



Victor Toniolo

“En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas” (Hb 1, 1)

“Profeta Joel”, por Aleijadinho -
Santuario del Señor Buen Jesús de Matosinhos,
Congonhas do Campo (Brasil)

En esta sugerente parábola algunas de ellas caen en el camino, otras en terreno pedregoso, o incluso entre abrojos, imaginando las diferentes maneras de recibir la predicación de la palabra divina, como explicará el Señor más adelante a sus allegados.

La necesaria apertura en relación con la palabra divina

¹⁰ Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». ¹¹ Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. ¹² Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴ Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: ‘Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; ¹⁵ porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure’».

Jesús utiliza una imagen accesible a aquella sociedad dedicada a la agricultura y al pastoreo



El Señor exponía la verdad clara y desnuda de las parábolas a los discípulos

“Jesús explica a los Apóstoles la parábola del sembrador” –
Catedral de San Isaac, San Petersburgo (Rusia)

Quien no corresponde a las gracias o lo hace de forma incompleta puede perder incluso lo que tiene, al no ser ya digno de los favores del Cielo

Es muy esclarecedor a este respecto —la indagación por parte de los discípulos sobre la manera de proceder del Señor en sus predicaciones— el comentario que hace el Doctor Angélico: “De esta suerte Cristo ocultaba algunas cosas a la muchedumbre cuando le exponía en parábolas los misterios que no eran capaces o dignos de recibir. Sin embargo, todavía le era mejor recibirlos así y bajo el velo de parábolas oír la doctrina espiritual que del todo quedar privados de ella. Y aun exponía luego la verdad clara y desnuda de las parábolas a los discípulos, por medio de los cuales había de llegar a otros que fueran capaces de recibirlas”.⁵

El Señor hace referencia a la mala voluntad de los oyentes cuyos corazones se han hecho insensibles, y les advierte: quien no corresponde a las gracias o lo hace de forma incompleta puede perder incluso lo que tiene, al no ser ya digno de los favores del Cielo, como sería, por ejemplo, en ese momento la explicación de esa parábola. Por el contrario, el que es humilde, diligente y fervoroso recibe renovadas gracias para aumentar su comprensión y con ello poder amar aún más. En consecuencia, atraerá dones sobrenaturales cada vez mayores, en un proceso ascensional de la vida espiritual.

Por tanto, quien no ejercita su fe, su amor a Dios y su conocimiento de las cosas divinas, o sea, el que no avanza rumbo a la perfección, termina perdiendo incluso lo poco que le queda.

Y el divino Maestro hace referencia al pasaje de Isaías del que se deduce la necesidad de ver,

oír y entender “con el corazón”. Es decir, no es suficiente comprender las cosas de forma racional: es necesario, sobre todo, amar.

La bienaventuranza de convivir con Jesús

16 Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. 17 En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

El Señor declara bienaventurados a los Apóstoles por el hecho de que recibieron una gracia que a los patriarcas, a los profetas y a los justos de la Antigua Ley no les había sido concedida: la de ver y oír al Salvador.

A causa de las sucesivas infidelidades a su vocación, el pueblo elegido acabó creando a lo largo de los siglos una serie de doctrinas e interpretaciones completamente equivocadas a respecto del reino del Mesías, según las cuales la Redención prometida por Dios se llevaría a cabo mediante el establecimiento de la tan anhelada supremacía de Israel sobre los demás pueblos de la región. Muchos judíos, llevados por esta errónea visualización, tuvieron la oportunidad de ver y de oír a Jesús, pero fueron “duros de oído” y cerraron sus ojos “para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón”.

A los Apóstoles, no obstante, el mismo Mesías les concedió la inestimable ventura de explicarles amorosamente todo a respecto del Reino, como en el caso de la parábola del sem-

brador. Por este motivo, San Jerónimo se congratula con ellos en estos términos: “Abrahán vio en enigma, vio en apariencia, pero vosotros lo tenéis en presencia, y tenéis a vuestro Señor y lo interrogáis a vuestra voluntad y coméis en su compañía”.⁶

El peligro del endurecimiento del corazón: una fe débil

¹⁸ Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹ si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino.

Al borde del camino no encontramos una tierra arada, preparada para recibir la semilla, sino, por el contrario, un suelo duro y estéril. Cuando el grano cae en un sitio así no produce nada y acaba sirviendo de alimento para los pájaros.

Esto es lo que ocurre con las almas que le dieron la espalda a Dios y se apegaron desordenadamente a las criaturas. En esos pecadores el corazón se queda endurecido como la tierra pisada por los pasos de los caminantes; su fe se vuelve insuficiente, la palabra divina no penetra en su interior, porque la oyen con displicencia, “como si de ningún modo perteneciera a ellos lo que se dice: no entran en su corazón, no examinan sus costumbres, no piensan si acaso lo que oyen se ha dicho para ellos”.⁷ Éstos, por tanto, no están preparados para aprovechar las palabras de Dios.

La superficialidad impide que la palabra crezca

²⁰ Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; ²¹ pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe.

Otras semillas cayeron entre las piedras y llegaron a germinar, pero las plantas no consiguieron echar raíces, por insuficiencia de tierra, y enseguida se secaron. Ese terreno representa la inconstancia de corazón, la superficialidad de espíritu de los que oyendo la palabra de Dios, a veces incluso con verdadero encanto,

inmediatamente se distraen con alguna banalidad. En esas almas las gracias recibidas no logran arraigarse.

Cuando empezamos a recorrer el camino de la virtud, en general, por especial misericordia divina, los primeros momentos son acompañados de grandes gracias sensibles que nos llenan de entusiasmo y encanto. Pero más tarde el viento de las probaciones nos sacude y la aridez nos invade. Entonces se trata de que, una vez oída y comprendida la Palabra, continuemos firmes en el camino, enfrentando la tempestad interior, actuando durante la insensibilidad como si estuviéramos en el tiempo de la consolación. En esto consiste la fidelidad a la palabra de Dios.

El apego a las cosas del mundo asfixia la palabra

²² Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril.

Los abrojos representan el apego al dinero y a los bienes de este mundo.

El hombre, afirma Benedicto XVI, “lleva en sí mismo una sed de infinito, una nostalgia de eternidad, una búsqueda de belleza, un deseo de amor, una necesidad de luz y de verdad, que lo impulsan hacia el Absoluto; el hombre lleva en sí mismo el deseo de Dios”.⁸

Si el alma no se vuelve a Dios —el único que puede satisfacerla por completo—, esa apetencia se desvía hacia las riquezas materiales que nunca llenarán su anhelo de lo absoluto. Muy a

En esos pecadores el corazón se queda endurecido como la tierra pisada por los pasos de los caminantes

Los abrojos representan el apego al dinero y a los bienes de este mundo

Gustavo Kraijl



Unos son llamados a dar treinta, de otros el Señor exigirá cien, o tal vez más, de acuerdo a la cantidad de dones concedidos a cada cual

propósito nos advierte San Gregorio Magno a respecto de esas ilusorias riquezas: “Son engañosas, porque no pueden permanecer siempre con nosotros; son engañosas, porque no pueden satisfacer las necesidades de nuestro corazón”.⁹

De manera que quien tiene una desproporcionada preocupación por los bienes materiales, al punto de preferirlos a los valores sobrenaturales, está listo para sofocar la palabra divina. Es, por ejemplo, el defecto del que se esfuerza tan sólo en cuidar sus negocios. Cuando recibe la palabra, en el primer momento se siente atraído, pero luego se deja absorber enteramente por el apego al mundo. Como su atención está centrada en la posesión de los bienes terrenos, y no en su propia santificación, los abrojos de las ambiciones mundanas crecen y sofocan la palabra.

Ésa es la semilla que ha caído en el abrojo del apego al dinero. ¡No produce nada!

La palabra bien recibida

^{23a} **Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto.**

La semilla que cayó en tierra buena y se desarrolla es la figura del que oye la palabra de Dios con entusiasmo y después toma la decisión seria de cambiar de vida, abandonar el pecado, la superficialidad de espíritu y los apegos desordenados; es decir, rompe de hecho con todo lo que significa tierra endurecida, piedra o abrojo, y se entrega por entero a la práctica de la virtud. ¡Ese si produce todos los frutos!

Santo Tomás nos enseña que los oyentes de la palabra de Dios deben ser humildes, a seme-

janza de la tierra, pero también firmes por la rectitud de espíritu; deben ser igualmente fecundos como la tierra para que en ellos fructifiquen las palabras recibidas de la sabiduría. Se requiere humildad para oír, integridad para juzgar lo que se oye, y fecundidad para sacar muchas consecuencias de las pocas cosas oídas.¹⁰

Un consuelo para el apóstol

^{23b} **Y produce ciento o sesenta o treinta por uno.**

El divino Redentor quiere hacer hincapié en la diversidad de fructificación de la semilla de la palabra en las almas: treinta, sesenta o ciento por uno. Una demostración más de que Dios todo lo crea con jerarquía. Unos son llamados a dar treinta, de otros el Señor exigirá cien, o tal vez más, de acuerdo a la cantidad de dones concedidos a cada cual. “Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará” (Lc 12, 48), advierte el divino Maestro.

Esto no nos debe atemorizar. Por el contrario, lo fundamental es que tengamos confianza en el auxilio de Dios, cuya gracia nunca nos falta, y estemos seguros de que, cuando Él actúa en nosotros y nosotros correspondemos con generosidad, el resultado supera ampliamente cualquier expectativa. En nuestras actividades apostólicas, tengamos, por tanto, esa fe: si es obra de Dios, en determinado momento habrá una expansión en la proporción de, al menos, treinta o sesenta o hasta un ciento por uno. Y en las horas de éxito, no nos olvidemos de que todo viene de Jesús, pues Él mismo es el sembrador. Recordemos sus palabras: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5).

Segio Hollmann



La semilla que cayó en tierra buena y se desarrolla es la figura del que oye la palabra de Dios con entusiasmo y después toma la decisión seria de cambiar de vida

III – EL ALMA QUE DIO FRUTOS EN PLENITUD

¿Quién ha oído y comprendido por completo esta parábola, sino María Santísima, que seguramente de ella tomaría conocimiento con insuperable admiración y amor? Al hablar de “tierra buena” y de semilla que produce ciento por uno, muy comprensible sería que Jesús estuviera pensando en su Inmaculada Madre, la tierra fertilísima por excelencia para hacer florecer la semilla divina en plenitud.

La vida entera de la Santísima Virgen fue un continuo sí a la voluntad de Dios. Cuando Él la inspiró a que hiciera voto de virginidad, Ella asintió con todo entusiasmo. Al serle anunciada la Encarnación del Verbo, su respuesta fue: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38), y la Palabra se hizo carne en esa tierra inmaculada. Al oír de los pastores lo que los ángeles les habían comunicado, Ella guardó en su corazón todas estas palabras (cf. Lc 2, 51). Y lo mismo hizo durante toda su vida con todo lo que los adorables labios de su divino Hijo pronunciaban, hasta el “*Consummatum est!*”.

Constata el P. Garrigou-Lagrange, escribiendo con fervor marial: “Es un consuelo pensar que hay un alma que recibió plenamente todo lo que Dios quería darle y que nunca detuvo el resplandor de la gracia sobre las demás almas. Existe un alma absolutamente perfecta, que, sin obstáculo alguno, dejó manar en sí misma el río de vida divino que nunca estuvo un solo instante por debajo de lo que Dios deseaba de Ella”.¹¹

En fin, el Corazón Inmaculado de María Santísima es un Evangelio vivo, cuyas maravillas aún están por ser conocidas.



Gustavo Kralj

La vida entera de la Santísima Virgen fue un continuo sí a la voluntad de Dios

“La Inmaculada Concepción” - Museo del Palacio del obispo Erazm Clótek, Cracovia (Polonia)

Roguémosle a Ella, protectora por excelencia de todos los que quieren oír y poner en práctica la palabra de Dios, la gracia de que no dejemos ninguna semilla que hayamos recibido sin que produzca todos los frutos esperados por el Creador. ✧

Existe un alma absolutamente perfecta que nunca estuvo un solo instante por debajo de lo que Dios deseaba de Ella

¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Super Epistolam B. Pauli ad Hebraeos*, c. 4, l. 2.

² Cf. CIC 53.

³ Ídem, 65.

⁴ Recordemos que después de que Juan el Bautista fuera preso, Jesús “dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al mar [de Galilea]” (Mt 4, 13). Tuya afirma que esa casa está muy bien determinada y “debía ser la suya” (TUYA, OP, Manuel

de. *Biblia Comentada. Evangelios*. Madrid: BAC, 1964, v. II, p. 302).

⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 42, a. 3, resp.

⁶ SAN JERÓNIMO. *Obras Completas. Comentario a Mateo*. Madrid: BAC, 2002, v. II, p. 167.

⁷ SAN BERNARDO. *Obras Completas*. Madrid: BAC, 1953, v. I, p. 338.

⁸ BENEDICTO XVI. Audiencia General, 11/5/2011.

⁹ SAN GREGORIO MAGNO. *Las parábolas del Evangelio*. 2ª ed. Madrid: Rialp, 1999, p. 76.

¹⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Principium Rigans montes*, c. 3.

¹¹ GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Reginald. *El Salvador y su amor por nosotros*. Madrid: Rialp, 1977, p. 477.

La paz de Cristo: ¿un objetivo inalcanzable?

¡Paz! No se ha hablado nunca tanto de ella y nunca ha parecido tan distante. ¿Por qué? ¿En qué consiste la verdadera paz? ¿Y cuál es la condición esencial para establecerla permanentemente en el mundo?



Hna. María Angélica Iamasaki, EP

Paz! ¡Paz! Pocas palabras como ésta son tan repetidas en nuestros días ante la inclemencia de las guerras, revoluciones, discordias políticas, violencia urbana, desunión familiar y atrocidades provocadas por la incitación al odio étnico.

Todos la desean, de ella mucho se habla y se escribe, por todas partes se proponen medios para lograrla, pero... ¿quién sabe decir con exactitud qué es la paz? Para unos, consiste en la ausencia de cualquier tipo de enfrentamiento, físico o ideológico, incluso si se obtiene a costa de la renuncia a principios morales o a una porción importante de las propias convicciones. Para otros, vivir en paz supone huir de la realidad a la búsqueda de un utópico equilibrio de espíritu, ajeno a lo que pasa a su alrededor. Tampoco faltan los que la identifican con valores parciales, aun siendo nobles, como el silencio, la seguridad o el respeto a la naturaleza.

Es innegable que existe una relación, mayor o menor, de estos conceptos con la paz. Sin embargo, todos se apartan de la esencia de este bien fundamental para la sociedad, al restringir su finalidad y profundi-

dad a la consecución de un legítimo deseo personal.

Ahora bien, “el que no sabe lo que busca, no entiende lo que encuentra”, dice acertadamente el refranero.

¿Qué es la paz?

Para el cristiano la paz representa mucho más que la simple inexistencia de la lucha armada. “No es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica”,¹ recuerda el Concilio Vaticano II.

San Agustín afirmaba, con razón, que era un bien tan noble que aun considerándola tan sólo desde el punto de vista terreno “no solemos oír cosa de mayor gusto, ni desear objeto más agradable, ni, finalmente, podemos hallar cosa mejor”.²

En la clásica enseñanza de este insigne Padre de la Iglesia, que marcó la teología occidental y resuena en la cristiandad desde hace más de quince siglos, encontramos que paz es la tranquilidad del orden: “La paz del cuerpo es la ordenada disposición y templanza de las partes. La paz del alma irracional, la ordenada quietud de sus apetitos. La paz del alma racional, la ordenada conformidad y

concordia de la parte intelectual y activa. [...] La paz de los hombres, la ordenada concordia. La paz de la casa, la conforme uniformidad que tienen en mandar y obedecer los que viven juntos. La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos y vecinos en ordenar y obedecer. [...] La paz de todas las cosas, la tranquilidad del orden”.³

Una hermosa imagen del orden —el principal elemento de la definición agustiniana— nos la ofrece la armonía sideral. Los astros, cual incontables joyas refulgentes, llenan la inmensidad del firmamento de manera singularmente ordenada y bella, dándonos la impresión de que en la gigantesca bóveda celeste impera una paz soberana. Y no podía ser de otro modo, pues Dios “hizo sabiamente los cielos” (Sal 135, 5).

Así pues, vemos que cuando el elemento de un conjunto se encuentra en su debido sitio, cumpliendo su finalidad específica y proporcionando a las demás criaturas lo mejor de sí, se origina una armoniosa tranquilidad, fruto de la recta disposición de las cosas según su naturaleza y de acuerdo a un fin determinado.

Por lo tanto, no merece ser llamada de paz cualquier tipo de tranqui-

lidad, sino sólo la que es consecuencia del orden. La seudopaz instaurada en base a alguna situación desordenada, tarde o temprano se derrumbará. Desde el momento en que los seres —cualesquiera que sean— dejen de actuar conforme a las reglas del orden, la paz se desvanece.

En la cuestión de la *Suma Teológica* dedicada a la paz, Santo Tomás de Aquino muestra cómo ésta está relacionada con el deseo del bien, ya que la ordenación interior del hombre tiende con vehemencia hacia aquello que le trae la felicidad: “La paz verdadera no puede darse, ciertamente, sino en el apetito del bien verdadero, pues todo mal, aunque en algún aspecto parezca bien y por eso aquiete el apetito, tiene, sin embargo, muchos defectos, fuente de inquietud y de turbación. De ahí que la verdadera paz no puede darse sino en bienes y entre buenos. La paz, empero, de los malos es paz aparente, no verdadera”.⁴

Puesto que Dios es el único Ser capaz de saciar la apatencia de infinito del hombre, y ya que el orden de la creación ha sido instituido por Él, podemos concluir que no existe paz sin el Creador, pues “comporta una exigencia moral; además de esto, tiene relación con Dios: es de orden transcendental y de orden teologal”.⁵

La santidad, el medio más eficaz de instaurar la paz

La filial sumisión a los designios de Dios vuelve al hombre de tal forma equilibrado y fortalecido en la virtud que, en consecuencia, lo pacifica todo a su alrededor. Donde está un santo, ahí existe una gran paz, porque él ordena todas las cosas de acuerdo con su estado interior. En efecto, la santidad posee más eficacia en la instauración de la paz que los tratados diplomáticos, casi siempre condicionados todos a una política voluble, inestable y no siempre ordenada. Y los justos desean ser pacíficos por un motivo más eleva-



No existe paz sin el Creador, pues “comporta una exigencia moral; además de esto, tiene relación con Dios: es de orden transcendental y de orden teologal”

“Cristo Rey” - Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, Valladolid (España)

do: el de ser llamados hijos de Dios (cf. Mt 5, 9).

En su libro *Jesús de Nazaret*, Benedicto XVI señala que “la enemistad con Dios es el punto de partida de toda corrupción del hombre; superarla, es el presupuesto fundamental para la paz en el mundo. Sólo el hombre reconciliado con Dios puede estar también reconciliado y en armonía consigo mismo, y sólo el hombre reconciliado con Dios y consigo mismo puede crear paz a su alrededor y en todo el mundo”.⁶

En la base de la enseñanza del actual Pontífice se encuentra la repulsa al pecado, el cual excluye cualquier forma de paz. A este propósito, la explicación ofrecida por el Doctor Angélico muestra cómo una falsa paz puede engañar al hombre, si no goza de perfecta unión con Dios: “Nadie pierde la gracia santificante si no es por el pecado, que aparta al hombre del fin debido, prefiriendo sobre él un fin malo. En este sentido, su apetito, de hecho, no se adhiere principalmente al bien final verdadero, sino al aparente. Por eso, sin gracia santificante no

puede haber paz verdadera, sino sólo aparente”.⁷

Por lo tanto, el empeño de estar en orden con el Creador es condición esencial de cualquier forma de paz. Sin esto, prevalecen los intereses personales y los egoísmos, fuente de disputas.

La paz en la Tierra es consecuencia de la paz con Dios

La paz en la Tierra es una consecuencia natural de la paz con Dios, como lo dejó consignado el Beato Juan XXIII: “Porque la paz no puede darse en la sociedad humana si primero no se da en el interior de cada hombre, es decir, si primero no guarda cada uno en sí mismo el orden que Dios ha establecido. A este respecto pregunta San Agustín: ‘¿Quiere tu alma ser capaz de vencer las pasiones? Que se someta al que está arriba y vencerá al que está abajo; y se hará la paz en ti; una paz verdadera, cierta, ordenada. ¿Cuál es el orden de esta paz? Dios manda sobre el alma; el alma, sobre la carne’”.⁸

Y el Papa Benedicto XVI, tras resaltar la relevancia de los factores de

orden cultural, político y económico para lograr la paz, añade: “Ahora bien, en primer lugar, la paz se debe construir en los corazones. Ahí es donde se desarrollan los sentimientos que pueden alimentarla o, por el contrario, amenazarla, debilitarla y ahogarla. Por lo demás, el corazón del hombre es el lugar donde actúa Dios. Por tanto, junto a la dimensión “horizontal” de las relaciones con los demás hombres, es de importancia fundamental la dimensión “vertical” de la relación de cada uno con Dios, en quien todo tiene su fundamento”.⁹

El Doctor Angélico nos enseña que en el ser humano existen tres clases de orden: consigo mismo, con Dios y con el prójimo.¹⁰ Que implica tres tipos de paz: la del hombre consigo mismo, o paz interior; la del hombre con Dios, la resultante de su entera sumisión a la voluntad divina; y la del hombre con sus semejantes, que consiste en vivir en concordia con todos. La paz de una colectividad procede de la concordia entre los individuos que la componen; la concordia entre varias colectividades de una nación equivale a su paz



Sergio Holmann

**El Señor, en la Última Cena, nos dejó como herencia un don precioso:
“La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy Yo como os la da el mundo” (Jn 14, 27)**

“La Última Cena” - Catedral de Saint-Martin, Colmar (Francia)

interna. Y, finalmente, la concordia entre las naciones corresponde a la tan soñada paz internacional.

Escribía Santo Tomás con razón: “La paz es indirectamente obra de la justicia, es decir, en cuanto elimina obstáculos. Pero es directamente obra de la caridad, porque la caridad, por su propia razón específica, causa la paz”.¹¹ Y la Constitución pastoral *Gaudium et spes* nos ofrece esta bonita enseñanza: “Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar. La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su Cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su Resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres”.¹²

La paz de Cristo en el reino de Cristo

En la Encíclica *Ubi arcano* el Papa Pío XI se vale de una fórmula en extremo acertada que permanece hasta nuestros días como el paradigma a ser alcanzado no sólo por los cristianos, sino por toda la humanidad: “La paz de Cristo en el reino de Cristo”.¹³

Cuando el Señor, en la Última Cena, transmitió a los Apóstoles sus últimas enseñanzas, nos dejó como herencia un don precioso: “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy Yo como os la da el mundo” (Jn 14, 27). Más tarde, cuando se apareció en el Cenáculo y encontró a sus discípulos amedrentados y pusilánimes, sus primeras palabras fueron: “Paz a vosotros” (Jn 20, 19). Aún en otras ocasiones habló Jesús sobre la paz, pero siempre con una nota muy peculiar: su paz, y no cualquier otra.

Distinta de las complacencias del mundo, caracterizadas por la agita-

ción que imprimen en el alma, la paz de Cristo calma las pasiones desordenadas y conduce al “goce perfecto del bien sumo, que unifica y aquietta todos los apetitos”.¹⁴ “Reside en lo íntimo del alma”,¹⁵ incita a practicar la justicia unida a la caridad y enseña la paciencia. Quien posee esta paz ama el derecho y la autoridad. Ella no se alimenta de bienes perecederos, sino de realidades sobrenaturales, ni se perturba con las desgracias más grandes, porque está fundada sobre la roca firme de la fe.

Decimos con propiedad que ésa es la paz de Cristo porque, antes de Él, el mundo vivía en las tinieblas del paganismo en el que tenían validez atrocidades de todo tipo, donde prevalecía la máxima: *homo homini lupus* — el hombre es lobo del hombre. Por eso, San Efrén de Nisibi podía afirmar que “en el nacimiento y en la muerte de Jesús de Nazaret, el Cielo y la Tierra se funden en un abrazo de paz”.¹⁶

El reino mesiánico instituido por el divino Maestro se distingue sustancialmente de todos los reinos terrenales en que no existió nunca un soberano dotado de la capacidad de gobernar el interior de sus súbditos. Este privilegio le pertenece al Hombre Dios, que no desea imperar solamente en el exterior, sino renovar lo más hondo de sus criaturas: “Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos” (Ez 36, 27).

Si cerramos las puertas del alma al suave yugo de Jesús y dejamos que entre el pecado, abandonaremos la paz de Cristo y el reino de Cristo. Y porque los hombres “se alejaron miserablemente de Dios y de Jesucristo”, cayeron en el abismo de males de la Primera Guerra Mundial, acentuaba Pío XI en la encíclica *Ubi arcano*. Y añadía: “Desatendidos, pues, los preceptos de la sabiduría cristiana, no nos debe admirar que las semillas de discordias sembradas por doquiera en terre-



Pío XI – “Desatendidos los preceptos de la sabiduría cristiana, no nos debe admirar tan desastrosa guerra”



Beato Juan XXIII – “Porque la paz no puede darse en la sociedad humana si primero no se da en el interior de cada hombre”



Benedicto XVI – “La enemistad con Dios es el punto de partida de toda corrupción del hombre”



La Santa Iglesia Católica es defensora intrépida del derecho de los pueblos, de la vida, de la justicia y de la caridad

no bien dispuesto viniesen por fin a producir aquella tan desastrosa guerra, que lejos de apagar con el cansancio los odios entre las diversas clases sociales, los encendió mucho más con la violencia y la sangre”.¹⁷

La Iglesia es la gran impulsora de la paz

Es tocante el relato del Evangelista San Lucas sobre la conmoción que tuvo el Señor el Domingo de Ramos cuando acercándose a la Ciudad Santa lloró sobre ella diciendo: “¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos” (Lc 19, 42). Él, el “Príncipe de la paz” (Is 9, 5), que había venido a este mundo para salvar, es rechazado incluso por los suyos. Portador de divinas soluciones para todos los desórdenes de la humanidad es despreciado por no dar su consentimiento al pecado dominante en los

corazones orgullosos de una generación mala y perversa.

Sin embargo, para nosotros, hijos de la Santa Iglesia, la paz de Cristo no es un objetivo inalcanzable, porque no está velado para nuestros ojos Quien la puede comunicar. Aunque haya ascendido gloriosamente a los Cielos, está presente en su Cuerpo Místico, la Santa Iglesia Católica, defensora intrépida del derecho, de la vida, de la justicia y de la caridad. O aún, como la calificó el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, “la depositaria de la Verdad, y Arca de los Sacramentos, inestimable obra maestra de Dios”.¹⁸

Convencido de que la Iglesia es la gran impulsora de la paz, comenta este eminente líder católico: “Únicamente las virtudes que la Iglesia enseña, y que por medio de los Sacramentos ayuda a practicarlas, son en realidad el fundamento de la paz. Así, la virtud sólo vencerá donde venza la Santa Iglesia de Dios. En otras pala-

bras, no habrá verdadera paz sino en la medida en que haya un triunfo de la Santa Iglesia. [...] La exaltación de la Santa Iglesia, es decir, que la Iglesia sea reconocida por todos los pueblos en el reinado universal que de derecho le corresponde sobre el mundo entero, es el gran deseo que debe estar indisolublemente relacionado con todos nuestros anhelos de paz”.¹⁹

Que la humanidad tenga, por tanto, los ojos puestos en la Iglesia y ponga amorosamente en práctica sus sapienciales enseñanzas; he aquí el medio seguro de extirpar cualquier desorden, individual o social, que campea por el orbe y es causa de discordias, guerras, violencias y otros tantos males que afligen al mundo de hoy. A la Santa Iglesia se aplica con propiedad la profecía de Isaías: “Porque así dice el Señor: Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz” (Is 66, 12). ✦



Paz del mundo, paz de Cristo

“La paz os dejo, mi paz os doy” (Jn 14, 27). San Agustín, cuando comenta esta frase de Jesús, subraya la distinción entre la verdadera paz, dada por el divino Maestro, y la paz del mundo.

“Y añade el Señor: ‘No os la doy Yo como os la da el mundo’. ¿Qué sentido tienen estas palabras? El siguiente: Yo no os la doy como los hombres que aman al mundo. Éstos ofrecen la paz, en efecto, a fin de gozar —libres de preocupaciones, de juicios y de guerras— no de Dios, sino del mundo, al cual han entregado su afecto. La paz que ofrecen a los justos, cesan-

do sus persecuciones, no es una paz verdadera, porque no hay verdadera concordia donde los corazones están separados.

“Llamamos consortes a quienes unen su suerte; del mismo modo, quienes unen sus corazones deben llamarse concordes. A nosotros, hermanos carísimos, Jesucristo nos deja la paz y nos da su paz, no como el mundo, sino como Aquel que ha creado al mundo. Él nos da la paz para que haya acuerdo entre todos, para que estemos unidos en el corazón y así, poseedores de un solo corazón, lo elevemos a lo alto sin dejarnos romper en la tierra”.

“San Agustín”, Iglesia de San Juan Bautista, Saint-Jean-de-Luz (Francia)

(SAN AGUSTÍN. En: *Evangelium Ioannis*, t. 77, c. 5).

¹ CONCILIO VATICANO II. *Gaudium et spes*, n. 78.

² SAN AGUSTÍN. *La ciudad de Dios*. I. 19, c. 11.

³ Ídem, I. 19, c. 13.

⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, c. 29, a. 2, ad. 3.

⁵ HENRY, OP, Antonin-Marcel. Introducción e notas ao Tratado da Caridade. En: *Suma Teológica*. São Paulo: Loyola, 2004, v.V, p. 406, nota a.

⁶ RATZINGER, Joseph. *Giesù di Nazaret*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007, p. 110.

⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., II-II, c. 29, a. 3, ad. 1.

⁸ JUAN XXIII. *Pacem in terris*, n. 165.

⁹ BENEDICTO XVI. Mensaje en el 20º aniversario del Encuentro Interreligioso de oración por la paz, convocado por Juan Pablo II.

¹⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Super Evangelium Ioannis*, c. 14, lect. 7.

¹¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, C. 29, a. 3.

¹² CONCILIO VATICANO II, op. cit., ibídem.

¹³ PÍO XI. *Ubi arcano*, 23/12/1922.

¹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, c. 29, a. 2, ad. 4.

¹⁵ PÍO XI, op. cit., ibídem.

¹⁶ SAN EFRÉN DE NISIBI, apud ODEN, Thomas C. (Ed.). *La Biblia comentada por los padres de la Iglesia y otros autores de la época patristica. Evangelio según San Lucas*. Madrid: Ciudad Nueva, 2006, v. III, p. 82.

¹⁷ PÍO XI, op. cit., ibídem.

¹⁸ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Opus justitiae pax*. En: *O Legionário*. São Paulo. N. 434. (5/1/1941); p. 2

¹⁹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Justitia et pax*. En: *O Legionário*. São Paulo. N. 517. (9/8/1942); p. 2

El trece de mayo...



"Haz que tu llamada desde Fátima para la conversión de los pecadores se haga realidad y transforme la vida de nuestra sociedad", suplicaba el Papa Benedicto XVI en su oración dirigida a la Madre de Dios en Aparecida el 12 de mayo de 2007. En unión con este anhelo del Santo

Padre, los Heraldos del Evangelio promovieron el pasado 13 de mayo homenajes especiales a la Virgen en los diversos países donde actúan: rosarios, procesiones y celebraciones eucarísticas en honor a María. Abajo, algunas fotografías de esas ceremonias.



Parroquia de San José, Buenos Aires



Seminario de los Heraldos, São Paulo



Parroquia de San Vicente, San José de Costa Rica



Catedral de Bogotá



Catedral de Santo Domingo (República Dominicana)



Kirton, Lincolnshire (Inglaterra)

Diócesis de Guadix recibe la Cruz de la JMJ



La Diócesis de Guadix acogió durante cinco días la Cruz y el icono de la Virgen que están recorriendo España en preparación para la Jornada Mundial de la Juventud. Los Heraldos del Evangelio colaboraron en la organización y ceremonial de la visita a Huéscar en donde fue oficiada una Misa —con la asistencia de más de 3.000 personas— presidida por el obispo diocesano, Mons. Ginés García Beltrán, en la plaza Mayor de esa localidad granadina (fotos 2 y 4). A continuación se rezó un Vía Crucis por las calles y, a la mañana siguiente, cerca de 400 jóvenes llevaron la Cruz y el icono hasta el Residencia de Mayores San Jaime (foto 3).

Igualmente, los Heraldos también prestaron su colaboración en Guadix (foto 1).



Cantoria (Almería)– El pasado 11 de junio tuvo lugar en Cantoria el primer Encuentro Regional “Una Tarde con María” del Apostolado del Oratorio con la participación de más de 120 colaboradores. Dieron su asistencia espiritual al evento don Manuel Herrada, párroco de la localidad, don Francisco Escámez, párroco de Santiago Apóstol, Almería, y don Pedro Paulo de Figueiredo, EP.



Ciudad maravillosa...

Río de Janeiro, ciudad maravillosa, con un panorama deslumbrante, es también una ciudad mariana. Eso es lo que los misioneros heraldos pudieron comprobar durante el mes de visitas con la imagen del Inmaculado Corazón de María, en las cinco parroquias en las que se realizó la Misión Mariana.

Comenzó en San Lorenzo, en el barrio de Bangu, el día 15 de marzo, y fue pasando sucesivamente a las parroquias de Santa Cecilia (Bras de Pina), de Nuestra Señora de la Concepción y San José (Engenho de Dentro), de Nuestra Señora de la Presentación (Irajá) y de Santa Teresita del Niño Jesús (Campo Grande).

“Nos sentimos muy felices por esta labor maravillosa... Pienso que el fruto del gran bien espiritual que ustedes siembran durante la Misión Mariana será reco-

gido por todos nosotros durante mucho tiempo. Que Nuestra Señora de Fátima bendiga a toda la comunidad Heraldos del Evangelio. Le agradezco a Mons. João S. Clá Dias esta oportunidad y al P. Francisco que acompañó al grupo de los ardorosos misioneros. Rezaremos por todos”, manifestaba el P. Marcelo Batista de Araújo, de la parroquia de San Lorenzo.

Y una feligresa envió el siguiente testimonio: “Ver y poder tocar la imagen de Nuestra Señora de Fátima para mí fue maravilloso. Lloré mucho de alegría y de felicidad”. Se recibieron otros muchos relatos de personas agradecidas por haber sido reconducidas a la práctica religiosa y que incentivan la perseverancia de los misioneros para que otros puedan recibir las mismas gracias.



Nuestra Señora de la Concepción y San José (Engenho de Dentro)



Nuestra Señora de la Presentación (Irajá)



Nuestra Señora de la Presentación (Irajá)



Santa Cecilia (Brás de Pina)

ciudad mariana



Santa Teresita del Niño Jesús (Campo Grande)



San Lorenzo (Bangu)



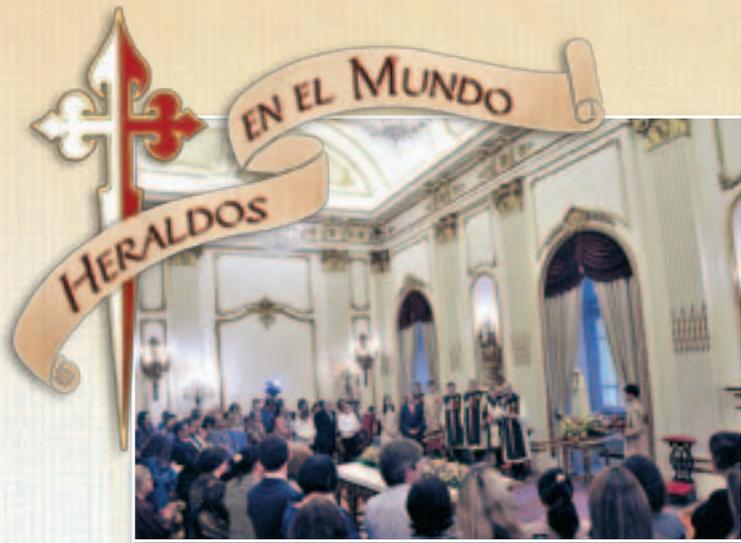
San Lorenzo (Bangu)



Santa Teresita del Niño Jesús (Campo Grande)



Santa Cecilia (Brás de Pina)



Brasil – Los miembros del Tribunal Estatal de Justicia de Recife, presidido por el juez José Fernandes de Lemos, renovaron su consagración a María.



Holanda – La imagen del Inmaculado Corazón de María visitó la parroquia de San Odulphus, en Assendelft, a cargo del P. Floris Bunschoten.

Con María, de Norte a Sur del país



Un equipo de misioneros lleva a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María por pueblos y ciudades de toda Italia. Después de haber visitado San Ferdinando (Reggio Calabria), durante los primeros días de mayo, se dirigieron a Liguria, donde recorrieron las pa-

rroquias de Pontedassio, Bestagno, Villa Guardia y Villa Viani (provincia de Imperia). En San Ferdinando numerosos niños participaron en la catequesis (fotos 1 y 2). En Pontedassio fueron visitadas instituciones de salud (foto 3) y se organizaron procesiones espontáneas (foto 4).



1



2



3



4

Formadoras y misioneras



La casa Cenáculo, de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio, localizada en São Paulo, Brasil, tiene por principal objetivo la formación de la juventud. Pero el deseo evangelizador de es-

tas infatigables misioneras les lleva a encontrar tiempo para realizar otras actividades, como la visita a colegios que cuidan de alumnos con discapacidad física y mental a fin de transmitirles fe y espe-

ranza (fotos 1 y 2: Pequeño Cotelengo, de Cotia). O llevar a la imagen de Nuestra Señora de puerta en puerta, como ocurrió en la ciudad de Osasco durante el mes de mayo (fotos 3 y 4).



Guatemala – Una procesión presidida por la imagen de Fátima, acompañada por el “papamóvil” usado por Juan Pablo II en el 2004, dio inicio a las conmemoraciones por su beatificación. Más de 50.000 personas participaron en la Misa celebrada acto seguido por el arzobispo metropolitano Mons. Julio Vian Morales.

Bienaventurados los limpios de corazón

La verdadera felicidad exige entereza y espíritu de sacrificio, rechazo de cualquier componenda con el mal y disposición a pagar personalmente, incluso con la muerte, la fidelidad a Dios y a sus mandamientos.



Madre Mariana Morazzani Arráiz, EP

El siglo XX comenzó al amparo del progreso en las comunicaciones. Con las mejoras de la fotografía y de la imprenta, periódicos, folletos y revistas pululaban por todas partes, noticiando acontecimientos que ocurrían en los sitios más remotos de la Tierra.

Éste fue un factor muy importante para que el mundo cristiano pudiese conocer, en 1902, la trágica historia de una campesina italiana de tan sólo once años de edad, brutalmente asesinada de catorce puñaladas mientras defendía hasta el martirio la virtud angélica. Su nombre —María Goretti— “se nos presenta como una incitación al celo de la Iglesia por la pureza, al valor de esta virtud que ella siempre inculcó. De manera que más vale la pena que la persona sacrifique su vida que perder la castidad”.¹

Sin embargo, la firmeza de esta pequeña mártir no surgió de un momento a otro, sino que fue el fruto de una intensa vida espiritual, fortalecida por el Pan Eucarístico en las últimas semanas de su vida. Este hecho tal vez contribuyera de modo decisivo para que, ocho años después, el Papa San Pío X permitiera hacer la Primera Comunión a los niños tan pronto como despuntase el uso de razón, al

presentir los maravillosos efectos que la presencia de Cristo produciría en los corazones infantiles. “Habrá santos entre los niños”², afirmó.

Mucho se ha escrito ya al respecto del martirio de esta santa, apodada tan acertadamente como “ángel de la pureza”. No obstante, poco se comenta de su breve y piadosa vida, cuyo desenlace no fue sino el resultado de la fe y del amor a Jesús, llevados hasta las últimas consecuencias. Es lo que tendremos la oportunidad de contemplar en estas líneas.

Hogar pobre, profundamente cristiano

La segunda hija de Luigi Goretti y Assunta Carlini nació el 16 de octubre de 1890 en la aldea de Corinaldo, cerca del mar Adriático, y fue bautizada al día siguiente con el nombre de María Teresa. Su familia era pobre, aunque profundamente católica. Sus padres, siguiendo la costumbre vigente en aquel tiempo, hicieron que Marietta —como la llamaban cariñosamente— recibiera el Sacramento de la Confirmación con tan sólo seis años de edad.

Cambio de casa y de vida

Cuando Marietta tenía siete años, el pequeño campo de Luigi Goretti

se hizo insuficiente para mantener a su familia y decidió emigrar a Colle Giannurco, en los alrededores de Paliano, a unos 50 km de distancia de Roma, en busca de mejores oportunidades. Aún así, tampoco tuvieron éxito allí: a pesar de la dura labor bajo un sol abrasador, mal conseguían lo necesario para alimentarse.

Dos años después, fue necesaria una nueva mudanza, esta vez a Ferrieri di Conca, triste y pantanosa localidad agrícola, donde Luigi vendría a fallecer al año siguiente de haber llegado, con 41 años de edad, víctima de la malaria que se propagaba en aquellos húmedos campos.

Marietta manifestaba un carácter bondadoso, dócil y humilde, y se reveló de una madurez precoz impresionante, ante la necesidad del cambio de vida que se le presentaba. Ayudó en los cuidados a su padre enfermo como una persona adulta y tras su muerte asumió las tareas del hogar, dejando que su madre pudiera sustituir a su marido en las faenas del campo. Limpiaba la casa, buscaba agua a la fuente, cortaba leña, cocinaba y cuidaba de sus cuatro hermanos menores como una pequeña madre. Cuando les faltaba el alimento, conseguía alguna cosa a cambio de unos trabajillos, como la venta de

palomas y huevos en el mercado de la ciudad próxima, Nettuno.

De la educación de sus hermanitos no se olvida nunca: les reprendía por sus travesuras, les enseña buenas maneras, las oraciones y rudimentos del Catecismo. Era una fervorosa devota del Santo Rosario y lo rezaba todas las noches en compañía de su madre y sus hermanos, con una piedad edificante. Y cuando todos se habían retirado, rezaba un rosario más en sufragio del alma de su fallecido padre.

En más de una ocasión vio a su madre sin un céntimo en el bolsillo y sin un pedazo de pan en la alacena, llorando y lamentándose por la ausencia de su esposo. Con el corazón compungido la niña la abrazaba y la besaba, esforzándose por no llorar también, y le decía: “¡Ánimo mamá! ¡Ánimo! Pronto saldremos adelante, enseguida todos seremos mayores... ¿De qué tienes miedo? Nosotros te sustentaremos... Te mantendremos... Dios proveerá...”³

Éstos son algunos destellos de su alma angelical. Tras su fallecimiento, su madre no dejó de dar testimonio de su virtud: “Siempre, siempre, siempre obediente mi hijita. Nunca me dio el más mínimo disgusto. Incluso cuando recibía alguna reprimenda inmerecida, por pequeñas faltas involuntarias, nunca se mostró

rebelde, nunca se disculpó, sino que se mantenía en calma, respetuosa, sin quedarse malhumorada”.⁴

Nefasta aparcería con los Serenelli

En Ferrieri, Luigi trabajaba en una propiedad del conde Lorenzo Mazzoleni y era aparcerero en las faenas agrícolas con Giovanni Serenelli y su hijo Alessandro. Viudo, muy dado al vino y sin discreción en sus palabras, Giovanni ni se preocupaba con la educación de su hijo. Éste, con 19 años de edad, era un muchacho de carácter introvertido, sin ningún tipo de formación religiosa. Nunca iba a Misa y de vez en cuando acompañaba a los Goretti en el rezo del rosario, en un rincón de la sala.

Era el único de aquella casa que sabía leer y su padre le traía periódicos con artículos de cuño anticlerical, además de novelas inconvenientes, con ilustraciones que despertaban su imaginación y le exacerbaban malos deseos; las usaba como decoración para las paredes de su habitación.

Sin embargo, debido a la desafortunada aparcería establecida entre Luigi y Giovanni, las dos familias residían en el mismo edificio. Y Alessandro, como confesaría más tarde, incluso reconociendo la candidez de aquella niña que lo trataba como a un hermano mayor, empezó a verla con miradas malintencionadas, alimentando

una pasión que poco tiempo después culminaría en la conocida tragedia.

Antes de morir, Luigi —movido quizá por un mal presentimiento— le había aconsejado a su esposa que regresara a Corinaldo. No obstante, amarrada por el contrato y por las deudas, no tenía condiciones para salir de la casa compartida con lo Serenelli. A pesar de que las habitaciones estaban separadas, la cocina era común y la pequeña Marietta, aún teniendo poca edad, atendía a los dos familias en los quehaceres domésticos.

Primera Comunión

En aquella época era necesario haber cumplido los doce años para poder recibir la Sagrada Eucaristía, y Marietta sufría por no poder alimentarse del “Pan de los ángeles” y del “Vino que engendra vírgenes”. Su deseo aumentaba todos los domingos cuando iba a Misa con su madre y su madrina, soportando cuatro horas andando por un camino polvoriento hasta la iglesia más cercana.

A las insistentes súplicas para poder prepararse para hacer la Primera Comunión, su pobre madre le respondía que como no sabía leer no era posible que aprendiera la doctrina. Además, en la situación de penuria económica en la que se encontraban, ¿dónde conseguirían el dinero

Fotos: Francisco Lecaros



Casa natal de Santa María Goretti en Corinaldo: un hogar pobre, pero profundamente cristiano

para el vestido y las demás prendas? Decidida, la niña no se dejaba abatir. Finalmente, consiguió permiso para ir determinados días a la residencia de los Mazzoleni, para recibir las enseñanzas de su piadosa gobernanta y participar en la catequesis de los domingos, impartida por el P. Alfredo Paliani a un grupo de jovencitos.

Sin perjuicio de sus quehaceres domésticos, estudió y rezó durante once meses, dando hermosos ejemplos de virtud. Para asegurarse de la buena preparación de su hija, Assunta quiso someterla a un examen con el arcipreste de Nettuno, quien garantizó que era apta para recibir a Jesús en su corazón.

Tras hacer los ejercicios espirituales preparatorios, predicados por un sacerdote pasionista, Marietta regresó a casa muy compenetrada y, con un tono de voz serio, dijo: “Sabes mamá, el sacerdote nos ha contado la Pasión de Jesús. Y nos ha dicho que cuando cometemos un pecado renovamos la Pasión del Señor”.⁵ Con esta grave afirmación manifestaba su propósito de evitar el pecado a toda costa.

El día de la Primera Comunión, antes de ir a la iglesia, estando ya lista, con el vestidito blanco que su madre le había conseguido con mucho esfuerzo y con un sencillo velo que ha-

bía recibido de regalo, pidió perdón de sus faltas a su madre, a sus hermanos, a los Serenelli y a los vecinos.

En la solemnidad de Corpus Christi de 1902 recibía al Señor en su corazón, aunque aún no había cumplido los doce años. ¿Cuáles habrán sido las impresiones y coloquios divinos, en este primer encuentro entre Jesús Eucarístico y esa alma inocente, dispuesta a no ofenderle nunca con el pecado, incluso a riesgo de perder la vida? Sólo lo sabremos en la eternidad...

La alegría y la buena disposición de alma consecuentes con el gran paso que había dado en la vida espiritual se manifestaron tan pronto como Marietta llegó a casa. Abrazando a su madre, le prometió: “¡Mamá, oh madre querida, seré siempre y cada vez mejor!”.⁶

Es mejor morir que pecar

Los frutos de la Primera Comunión no se hicieron esperar. Un día, volvió a su casa contando que había visto a una compañera de la catequesis conversando maliciosamente con un joven libertino. Inmediatamente salió de aquel sitio y aún horrorizada afirmó: “Es mejor morir, mamá, que decir palabras feas”.⁷

Habían pasado pocas semanas y la pequeña no había comulgado nada más que dos o tres veces, siempre en domingo. El sábado 5 de julio manifestó su deseo de ir, al día siguiente, acompañada por una amiga, a recibir nuevamente la Sagrada Comunión. Estaba dispuesta a andar diez kilómetros hasta Nettuno o Campomorto, bajo un sol inclemente y en ayunas, para recibir a su amado Jesús.

Sin embargo, sus planes fueron truncados por la saña de Alessandro. Éste ya la había acosado en dos ocasiones y fue enérgicamente rechazado. Entonces la amenazó con matarla, y no sólo a ella, sino a Assunta también, si se lo contaba a alguien. Marietta no dijo nada a su ma-

dre, para no afligirla aún más, pero le pedía que no la dejara sola en casa, y procuraba estar siempre en compañía de algunos de sus hermanos.

Aunque aquella tarde la joven se había quedado cosiendo en el balcón a solas con su hermana más pequeña, que dormía plácidamente. Alessandro se las arregló para escaparse del trabajo, regresó a la residencia y arrastró a la fuerza a Marietta hacia dentro. Cuando se dio cuenta de sus infames intenciones, ella le reprochaba la acción pecaminosa: “¡No, no! ¡Dios no quiere eso! ¡Si lo haces irás al infierno!...”.⁸

Entonces, tomado por la furia, el criminal le asestó 14 crueles puñaladas. Seguidamente tiró el arma y se encerró en su cuarto. La niña, no obstante, tras un corto desmayo, consiguió andar hasta la terraza y pedir socorro. La noticia de lo ocurrido se difundió inmediatamente por la vecindad y el asesino fue preso.

Últimas horas en el hospital

Marietta fue llevada en ambulancia al hospital de Nettuno, donde la sometieron a una dolorosa laparotomía. Fueron dos horas de operación, isin anestesia! Por cierto, la intención de salvarla era vana, pues tenía perforados el pericardio, el corazón, el pulmón izquierdo, el diafragma y el intestino. Los médicos no entendían como aún estaba viva.

Volviendo del quirófano junto a su madre, se mostraba preocupada con tranquilizarla; le decía que estaba bien y le preguntaba por sus hermanos. La deshidratación causada por la pérdida de sangre la hacía sufrir terriblemente, pero la gravedad de las heridas le impedía sorber ni siquiera una gota de agua. En esta situación, recordar la sed que padeció Jesús en lo alto de la Cruz la tranquilizaba y le traía consuelo.

Al día siguiente tuvo la gracia de recibir la deseada Comunión, pero en circunstancias tan diferentes de



Una capilla fue erigida en el local exacto del martirio

las que imaginaba. El arcipreste de Nettuno, Mons. Signori, le llevó el Santo Viático al hospital, y cuando le preguntó si sabía a quién iba a recibir, ella respondió: “Sí, es el mismo Jesús que dentro de poco veré cara a cara”.⁹

El sacerdote le recordó que el Señor perdonó a todos desde lo alto de la Cruz y le había prometido al buen ladrón que aún en ese día estaría con Él en el Paraíso. Entonces, le preguntó si perdonaba a su asesino: “Sí, por amor a Jesús, le perdono. Y también quiero que esté conmigo en el Paraíso. Desde el Cielo rogaré por su arrepentimiento”.¹⁰

Con esta disposición de alma recibió los Sacramentos. Unas horas después entraría en agonía. Instintivamente besaba el crucifijo y una medalla de la Virgen, insignia de la asociación de las Hijas de María, en la que fue admitida en el lecho de su muerte. Invocó muchas veces a Nuestra Señora y sobre las tres de la tarde expiró.

Catorce lirios resplandecientes

La muerte de María Goretti fue llorada por todos los que la conocieron. Pronto se extendió la fama de su santidad y, tan sólo dos años después, sus restos mortales fueron depositados en un grandioso monumento erigido en su honor, en el santuario pontificio de Nuestra Señora de las Gracias, en Nettuno.

Uno de los hechos prodigiosos que contribuyeron a su canonización fue la conversión de Alessandro. En 1910, tras haber pasado por un período de frialdad y rebeldía, habiendo pensado incluso suicidarse, el infeliz asesino fue visitado por su víctima en la cárcel de Noto. Marietta se le apareció vestida de blanco, ofreciéndole unos lirios que cuando fueron tocados por él se transformaron en llamas resplandecientes. En to-



Los restos mortales de la santa fueron trasladados al Santuario de Nuestra Señora de las Gracias, en Nettuno

tal eran 14... el mismo número de las puñaladas que había recibido.

Asistido por los padres pasionistas, Alessandro se convirtió. Al cumplir 27 años de prisión fue liberado y se dirigió a Corinaldo, donde entonces vivía la madre de Marietta, para pedirle perdón. Imitando la actitud de su hija, lo perdonó y comulgaron juntos en la Misa de Navidad. Después, el arrepentido asesino se hizo terciario franciscano y terminó sus días, ya anciano, como sirviente y jardinero en un convento capuchino.

Mensaje para la juventud del tercer milenio

Santa María Goretti fue canonizada por el Papa Pío XII, el 24 de junio de 1950. La ceremonia, en la que participaron su madre, junto con sus hijos y nietos, tuvo que ser realizada en la Plaza de San Pedro, porque no había sitio suficiente para la multitud dentro de la basílica.

El 6 de julio de 2003, concluyendo las conmemoraciones del centenario de su muerte, el Beato Juan Pablo II preguntaba, en sus palabras después del Ángelus: “¿Qué dice a los jóvenes de hoy esta muchacha frágil, pero cristianamente madura, con su vida y sobre todo con su muerte heroica?”.

Y continuaba: “Marietta —así la llamaban familiarmente— recuerda a la juventud del tercer milenio que la verdadera felicidad exige entereza y espíritu de sacrificio, rechazo de

cualquier componenda con el mal y disposición a pagar personalmente, incluso con la muerte, la fidelidad a Dios y a sus mandamientos.

“¡Qué actual es este mensaje! Hoy se exaltan a menudo el placer, el egoísmo o incluso la inmoralidad, en nombre de falsos ideales de libertad y de felicidad. Es necesario reafirmar con claridad que se debe defender la pureza del corazón y del cuerpo, porque la castidad ‘custodia’ el amor auténtico.

“Que Santa María Goretti ayude a todos los jóvenes a experimentar la belleza y la alegría de la bienaventuranza evangélica: ‘Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios’ (Mt 5, 8). La pureza de corazón, como toda virtud, exige un entrenamiento diario de la voluntad y una constante disciplina interior. Requiere, ante todo, invocar asiduamente a Dios en la oración”.¹¹ ✧

¹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Santa Maria Goretti, um exemplo para a Igreja e para o mundo. En: *D. Plinio*. São Paulo. Ano XII. N. 136 (Jul., 2009); p. 18.

² SAN PÍO X, apud PAIXÃO, CP, Aurélio. *Santa Maria Goretti*. 10ª ed. Porto: Salesianas, 1970, p. 101.

³ Ídem, p. 29.

⁴ Ídem, p. 17.

⁵ NOVARESE, Luís. *Santa Maria Goretti. (A sua vida anedótica contada pela mãe)*. 3ª ed. Lisboa: União Gráfica, 1957, p. 51.

⁶ PAIXÃO, op. cit., p. 35.

⁷ NOVARESE, op. cit., p. 69.

⁸ GARCÍA, CP, Pablo. Santa María Goretti. En: MARTÍNEZ PUCHE, OP, José A. *Nuevo Año Cristiano*. Madrid: Edibesa, 2002, v. VII, p. 134.

⁹ PAIXÃO, op. cit., p. 75.

¹⁰ Ídem, p. 71.

¹¹ JUAN PABLO II. Ángelus, en Castel Gandolfo, 6/7/2003, n. 1-2.



Muriel Gottrop

“Busto de Akhenatón”
procedente del templo de
Karnak - Museo Egipcio, El Cairo

Akhenatón: el faraón innovador

Del politeísmo vigente a la efímera tentativa de implantación del monoteísmo por un faraón místico y poeta, se levanta una intrigante cuestión histórica a respecto de la influencia del pueblo judío, cautivo en Egipto.



Alejandro Javier de Saint-Amant

Era tan profunda la influencia de la esfera espiritual sobre la vida cotidiana del pueblo egipcio que, según muchos especialistas, es difícil distinguir los acontecimientos políticos de la evolución de sus creencias.

En Egipto se adoraban centenas de dioses para los que se edificaban magníficos templos. Hasta el siglo XIV a. C., el politeísmo siempre había predominado en el país, dando más destaque ora a un dios, ora a otro, dependiendo de la dinastía reinante. Sin embargo, en el año 1364 a. C. un acontecimiento vino a sacudir esta situación: el ascenso al trono de Amenhotep IV, más conocido como Akhenatón. Este nuevo faraón divergía de las ideas en vigor y decidió promover una profunda revolución técnica, artística y sobre todo religiosa, haciendo temblar al imperio hasta sus cimientos.

Introdujo una novedad, desde el punto de vista religioso, que en aquella época sólo existía entre los hebreos: el monoteísmo. Akhenatón, contradiciendo frontalmente al núcleo mismo de la religión politeísta egipcia, propuso el culto exclusivo

a Atón (el disco solar) y lo proclamó como único dios.

Es cierto que no fue el primer adepto de la religión de Atón. De hecho hay indicios de la existencia de ese culto desde antes del nacimiento de este innovador faraón.¹ No obstante, al declararlo oficialmente como único dios, el nuevo soberano dirigía las creencias del país hacia el monoteísmo. Ésta es una de las principales razones por las que pasó a ser conocido como “el faraón revolucionario”, siendo aclamado como visionario por unos y considerado hereje e incluso criminal por otros.

Profeta o revolucionario — ¿qué fue en realidad? Trataremos de develar la cuestión conociendo mejor su historia.

En pleno apogeo de Egipto

En el cuarto año del reinado de Amenhotep III, perteneciente a la gloriosa XVIII dinastía, su esposa, la reina Tiy, le dio un hijo que recibió el nombre de Amenhotep, o Amenofis según la grafía helénica.

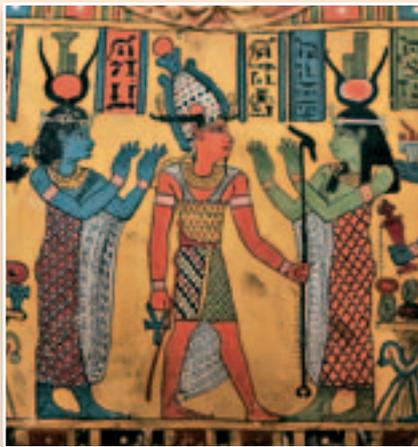
Se conoce poco sobre la infancia del futuro faraón porque en aquel tiempo no era costumbre documentar la vida de los niños nobles. Sin

embargo, se sabe que era el sucesor inmediato de su padre; la muerte prematura de su hermano mayor, Tutmés, fue la que le llevó al trono tras el fallecimiento de su progenitor. Según la mayoría de los historiadores, Amenhotep IV aún no tenía veinte años de edad cuando esto ocurrió, y ya se había casado con la hermosa y famosa Nefertiti. De este matrimonio nacieron seis hijas.

Egipto se encontraba en pleno apogeo; su territorio se extendía desde Siria hasta Sudán, tras las conquistas de Tutmosis III, un siglo antes. Durante el reinado de Amenhotep III, Tebas —la actual Luxor— resplandecía sobre todo Oriente.

Cuando celebró su trigésimo año en el trono aprovechó el festival del *Sed* (jubileo) para nombrar a su hijo como corregente, gobernando juntos durante cuatro años. Al igual que su padre, Amenhotep IV juzgó conveniente reducir el poder de Amón, principal dios de la ciudad de Tebas, donde en aquella época se encontraba el trono, y cuyo culto, por cierto, superaba entonces a las demás divinidades.

Así pues, tan pronto como subió al trono decidió reformar la reli-



Gustavo Kraji

Hasta el siglo XIV a.C., el politeísmo siempre había predominado en Egipto, dando más destaque ora a un dios, ora a otro, dependiendo de la dinastía reinante

Representaciones de los dioses Tefnut, Hathor, Seshat, Osiris, Isis, Neftis, Amón, Tot y Ra en una máscara mortuoria del siglo I d.C. – Metropolitan Museum of Art, Nueva York

gión egipcia y dar al pueblo una nueva creencia. Le pareció necesario eliminar las divergencias existentes entre los diversos dogmas, acabar con las fuerzas espirituales y políticas contrarias y, a la vez, mediante un solo vínculo espiritual con la metrópoli, unir a los pueblos extranjeros sometidos al imperio. Y el culto al dios Amón era un impedimento para eso.

¿Motivaciones políticas o teológicas?

Amenhotep IV, que significa “Amón está satisfecho”, en el quinto año de su gobierno cambió su nombre por *Akhenatón* “el que agrada a Atón”, o “el que sirve a Atón”, según otros. Ese mismo año tomó una decisión sorprendente, muy probablemente influenciado por la casta sacerdotal de Heliópolis, cuyo dios principal era el Sol: abandonó el culto a Amón a favor del dios Atón, representado por el disco solar.

La adoración al astro rey estuvo presente en la civilización del Nilo desde sus orígenes. Atón era considerado el padre de los dioses y tradicionalmente tuvo la supremacía en el panteón egipcio, aunque no fuera venerado de forma exclusiva, sino

junto con el resto de divinidades. Pero a partir del siglo XVI a. C., el dios Amón había adquirido preponderancia en todo el imperio por el hecho de que Tebas, donde era la divinidad por excelencia, se había convertido en la capital del Imperio Nuevo.

Según la mayoría de los egiptólogos, que tienden a destacar los aspectos políticos de la Historia, el principal objetivo de Akhenatón era acabar con el poder del clero de Tebas. Sin embargo, las razones dadas por el faraón sobrepasaban la esfera política, adentrándose en el terreno de lo teológico.

Proclama que, desde tiempos remotos, todos los dioses creados por manos humanas existen bajo formas grabadas en piedra. Pero el dios de Akhenatón no es de esa naturaleza. Cyril Aldred, egiptólogo inglés especializado en aquel período, describe a Atón como siendo creado por sí mismo, renovándose todos los días y permaneciendo gloriosamente vivo. Se trataba de un ente supremo y abstracto, un dios y rey celestial.² Es quien origina la vida y mantiene el universo en funcionamiento manifestando su poder a través de los rayos de luz que emanan del Sol.

Esta inédita concepción de lo divino causó profunda extrañeza en el pueblo, que no concebía un dios sin una representación material. Todos debían poseer necesariamente un cuerpo, sea en forma humana o animal.

Evidentemente, en su nueva concepción religiosa Akhenatón se considera, más que cualquier otro faraón, como el único intermediario entre sus súbditos y su dios, sin la necesidad de una clase sacerdotal. A este respecto afirma la egiptóloga Bárbara Ramírez García: “Akhenatón era el único profeta de Atón, el único que podía revelar sus enseñanzas, puesto que él mismo era hijo de esta divinidad. Son numerosas las escenas que han llegado hasta nosotros en las que el rey aparece junto a Nefertiti y sus hijas rindiendo culto a Atón, mientras el disco solar dirige hacia ellos sus rayos con símbolos de vida y protección. De este modo, la propia familia real se convirtió en objeto de culto”.³

Traslado de la capital

Al año siguiente el faraón convulsiona el imperio al anunciar que construiría una nueva capital en una

gran planicie en el centro del país, a mitad de camino entre Tebas y Menfis, en la margen oriental del Nilo.

Nadie había pensado en gobernar Egipto desde esa región nunca antes habitada. Pero Akhenatón creía haber descubierto el lugar donde nacía el Sol, y deseaba construir allí una ciudad sagrada en honor de su dios. Lo consiguió en pocos años. El sitio —la actual Tell el-Amarna— está bautizado con el nombre de *Akhetatón*: “el horizonte de Atón”. En esta ciudad compuso su famoso himno en alabanza del único dios creador, en muchos aspectos similar al Salmo 104.

Ningún faraón se había relacionado tanto con un dios como lo hizo Akhenatón. La nueva religión expresaba la gratitud humana con el dios solar, que con su calor da vida a todos los hombres y animales. El culto pasa a ser celebrado a cielo descubierto, sin estatuas. En el ritual, esto constituía una verdadera revolución. Se suspenden las procesiones, porque ya no existen dioses representados con imágenes... El rey es la representación carnal de la esencia solar en la Tierra.

Un faraón poeta y místico

Históricamente no hay ninguna duda de que las ideas de Akhenatón contaban con el apoyo sin restricciones de su esposa Nefertiti. El matrimonio se empeñó tanto en implantar la nueva religión y preservar la recién fundada ciudad que llegaron a descuidar otros aspectos del gobierno, como el interés por nuevas conquistas. Los esfuerzos de Akhenatón, poeta y místico, y de su esposa, estaban principalmente orientados a derrumbar la fe politeísta de sus antepasados y acabar con la influencia del clero tebanos.

En Akhetatón, el faraón se entregaba a su gran ideal: quería ver a su pueblo libre de la magia y superstición primitivas y del culto a muchos dioses. Deseaba sustituir todo eso

por el amor a la naturaleza, la alegría de vivir y el pacifismo, características representativas de la nueva fe. Se puede afirmar que, en términos de religión, fue un gran innovador.

Sin embargo, con la muerte de Akhenatón este período tan controvertido de la historia egipcia llegó a su fin. Sus diecisiete años de reinado fueron relegados inmediatamente a la sombra: la ciudad de Akhetatón fue abandonada, sus templos y otros edificios destruidos. Todos los indicios del paso del singular faraón por el trono egipcio desaparecieron, como si jamás hubiera existido.

Sus compatriotas no soportaban su intolerancia en relación con el politeísmo y el culto a Amón, el cual fue restablecido con esplendor por sus sucesores, especialmente por el famoso Tutankamón. Cuando la capital volvió a Tebas, el clero de esta ciudad recuperó su antiguo poder.

Una hipótesis a estudiar más a fondo

El reinado de Akhenatón, además de sorprendente, levanta diversos interrogantes.

Coincide con la etapa durante la cual se supone que un gran número de hebreos vivía en ese país. Y, aun siguiendo la opinión de estudiosos como Giacomo Perego, según el cual “cualquier reconstrucción histórica de ese período debe ser vista con mucha cautela”,⁴ podemos levantar hipótesis basadas en los indicios disponibles, conforme es habitual en cualquier actividad científica.

Así pues, los especialistas consideran que entre 1750 a. C. y 1550 a. C., época del dominio hicsos⁵ en Egipto, los israelitas se extendieron, favorecidos por el propio gobierno. No obstante, desde esta última fecha hasta el reinado de Ramsés II (1290-1224 a. C.), fueron considera-



Akhenatón heredó de Amenhotep III un país en pleno apogeo cuyo territorio se extendía desde Siria hasta Sudán

Amenhotep III - British Museum, Londres



dos “miserables asiáticos, habitantes del desierto”. Sobre todo a partir de 1306 a. C. “obligados a trabajos forzados en la fabricación de ladrillos y en la construcción”. Se considera que con Ramsés II la esclavitud de los judíos alcanzó su peor fase.⁶

¿Estará en consonancia con el espíritu científico intentar desvendar el misterio de Akhenatón sin analizar una eventual influencia del monoteísmo hebraico sobre él? Es forzoso que respondamos negativamente.

Para evaluar mejor el alcance de la cuestión, es necesario tener en cuenta lo prevalente que eran la idolatría y el politeísmo en todo el mundo de entonces. Ni siquiera el pueblo más intelectualizado de la época —el griego— se escapó. La única excepción fueron los hebreos.

En el presente artículo, incluso ante datos tan significativos y estimulantes como éstos, vamos a atenernos al prudente consejo de Perego, antes citado, dejando abierta esta cuestión,

además, ya tratada por muchos estudiosos en las últimas décadas.

Pero invitamos al lector a que tenga un dato importante: a pesar de la predominancia del politeísmo en la antigüedad, y del empeño de los sucesores de Akhenatón por borrar cualquier rastro de religión monoteísta, la concepción de dar culto a un único dios prevaleció en el espíritu de los hombres y permanece hasta hoy. Porque es connatural a la mente humana la idea de que, por detrás del universo creado, existe un único Ser, increado y necesario, que es la causa de todo.

A propósito de esta tendencia innata del ser humano, y refiriéndose específicamente a Akhenatón, el Beato Juan Pablo II comentaba: “Aunque sea en formas aún imperfectas, muchísimas voces han reconocido en la creación la presencia de su Artífice y Señor. Un antiguo rey y poeta egipcio, dirigiéndose a su divinidad solar, exclamaba: ‘¡Cuán numerosas son tus obras! Están



Philip Pikart

Akenathón contó con el apoyo sin restricciones de su esposa Nefertiti

“Busto de Nefertiti” - Neues Museum, Berlín

ocultas a nuestro rostro. Tú, Dios único, fuera del cual nadie existe, tú has creado la tierra según tu voluntad, cuando estabas solo”.⁷ ✧



Jean-Pierre Dalbera

Son numerosas las escenas que han llegado hasta nosotros en las que el rey aparece junto a Nefertiti y sus hijas rindiendo culto a Atón, mientras el disco solar dirige hacia ellos sus rayos

“Akhenatón, Nefertiti y sus hijas” - Museo Egipcio, El Cairo

¹ Cf. BRIGHT, John. *História de Israel*. 8ª ed. São Paulo: Paulus, 2003, p. 142.

² Cf. ALDRED, Cyril. *Akhenaten, Pharaoh of Egypt: A New Study*. New York: McGraw-Hill, 1968, p. 168.

³ RAMÍREZ GARCÍA, Bárbara. La desaparición de la reina Nefertiti. In: *Revista Historia - National Geographic Society*. Barcelona. N. 83 (Nov., 2010); p. 39.

⁴ PEREGO, Giacomo. *Atlas bíblico interdisciplinar*. São Paulo: Paulus, 2001, p. 22.

⁵ Pueblo semita que había invadido el país.

⁶ Cf. PEREGO, op. cit., p. 22.

⁷ JUAN PABLO II. Audiencia General. 2/8/2000. El texto entre comillas corresponde al himno de autoría de Akhenatón mencionado en este artículo.

Fátima, una promesa del Cielo

El Mensaje de Fátima es oportuno y urgente, tanto en aquella época como hoy: es una súplica angustiada de quien nos ve en grave peligro y que viene a ofrecernos su ayuda y darnos su consejo.

Mons. Orani João Tempesta, OCist
Arzobispo de Río de Janeiro



Escribo desde Aparecida, junto a la basílica de Nuestra Señora Aparecida, donde tiene lugar, del 4 al 13 de mayo, la 49ª Asamblea General de la CNBB que ha aprobado las nuevas Directrices Generales para la Acción Evangelizadora de la Iglesia en Brasil, y ha elegido e investido a su presidencia y a los presidentes de las doce comisiones episcopales de pastoral para los próximos cuatro años.

Momento histórico

En estos días también conmemoramos los cuatro años de la visita del Papa Benedicto XVI a Brasil, y recordamos la canonización de Fray Galvão e igualmente la apertura, aquí en Aparecida, de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y caribeño. Este acontecimiento nos dejó un bonito e importante documento, al que denominamos “de Aparecida”. Fueron unos momentos trascendentes que marcaron nuestro continente. Sería muy bueno, además de esto, recordar la histórica visita a la Hacienda de la Esperanza y su valiente mensaje sobre la cuestión de la dependencia química.

Justo en este fin de semana en el que celebramos la memoria de Nues-

tra Señora de Fátima, que tuvo en el Beato Juan Pablo II a un gran devoto, recordamos principalmente el atentado que sufrió en ese mismo día en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano.

En este momento histórico en que constatamos que la intolerancia contra los cristianos está ocurriendo por todo el mundo y, a su vez, en este cambio de época, cuando las decisiones que deberían ser debatidas por el Congreso Nacional son impuestas al pueblo sin una saludable discusión, en un tiempo en el que tantos y tantas se lanzan contra las personas de fe como si fueran ciudadanos de segunda clase, sin los derechos que normalmente son concedidos a otros, será muy importante que volvamos a examinar el mensaje de Fátima.

Nuestra ciudad se hace eco de las tradiciones portuguesas de Brasil, que nos ha traído esa devoción y nos ha puesto en el corazón el amor mariano a Jesús, que nos conduce al Padre, a la luz del Espíritu Santo.

Un mensaje para todos, en cualquier época

En plena Primera Guerra Mundial, cuando el mundo estaba lle-

no de dolores, tres pastorcitos portugueses, de nombre: Lucía, de 10 años, Francisco, de 9 años, y Jacinta, de 7 años, tuvieron una revelación particular, que sería una gran noticia para el mundo de ayer y de hoy. Durante seis meses, todos los días, pudieron experimentar el anuncio de un mensaje para el mundo en el lugar llamado Cova de Iría.

Lucía, la mayor, pidió secreto, pero los más jovencitos no consiguieron guardarlo. Contaron a otras personas aquel hecho extraordinario y el día 13 de junio ya no estaban solos. Incluso ese día quedó marcado con un signo para que el pueblo creyese en los tres niños. La multitud que abarrotaba el lugar de las apariciones fue testigo de que el Sol se movía entre llamas multicolores, como si fuera a destacarse del firmamento.

Fátima dejó su mensaje al mundo: “Rezad el Rosario todos los días; rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores; son muchos los que van al infierno porque no hay quien se preocupe de rezar y hacer sacrificios por ellos. La guerra va a terminar, pero si no dejan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo para que venga otra peor. Alejad el pecado de vues-

tras vidas y procurad eliminarlo de la vida de los demás, colaborando con la Redención del Salvador”.

Fátima es una visita de María, nuestra Madre, en nuestra época y para nuestra época. Es un mensaje de afecto, un plan práctico para la paz en el mundo, una promesa del Cielo. Son signos que destacan aspectos de la Revelación Cristiana invitando a las personas a la conversión para salvarnos de persecuciones, guerras, esclavitud o aniquilación. Es, sobre todo, una manera de salvar nuestras almas del infierno. El Mensaje de Fátima es para todos, en cualquier época.

Valentía y ánimo para ser fieles al Evangelio

Hoy, por disposición de la Divina Providencia, Nuestra Señora nos invita a profundizar en toda la verdad sobre Fátima, al darnos esta oportunidad de conocer su hermoso mensaje. La Santísima Virgen María, Madre de Dios, se apareció

seis veces a los tres pastorcitos, Lucía, Francisco y Jacinta, entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917. Necesitamos valentía y ánimo renovados en este comienzo de milenio para ser fieles al Evangelio y testigos de Cristo Resucitado.

Nuestra Señora de Fátima trajo un mensaje de Dios para cada uno de nosotros, edificando la esperanza en tiempos difíciles y también mostrándonos la presencia real y verdadera de Dios junto a la humanidad. El Mensaje de Fátima es oportuno y urgente, tanto en aquella época como hoy: es una súplica angustiada de quien nos ve en grave peligro y que viene a ofrecernos su ayuda y darnos su consejo. Por eso mismo, nuestra invitación para que volvamos a examinar el Mensaje de Fátima en estos tiempos nuevos y difíciles.

Para hacer que el Mensaje de Fátima sea más cercano y actual, en nuestra archidiócesis, el próximo día 28 de mayo, inauguraremos una réplica de la “Capilla de las Apariciones”, que

será un signo plantado en nuestro país para recordarnos la necesidad de conversión y continua oración.

Aquí, desde Aparecida, al final de nuestra 49ª Asamblea General de la CNBB, junto al trono de la Patrona de Brasil, agradeciéndole a Dios tantos beneficios y dones y, al mismo tiempo, ante tantas necesidades de la Iglesia y de nuestra patria, suplico a María, también bajo la advocación de Nuestra Señora de Fátima: ruega por nosotros que recurramos a Ti y ayúdanos a tener un corazón agradecido y convertido.

Intercede por todos nosotros ante tu Hijo para que nos traiga la paz y que la gracia del Espíritu Santo siempre ilumine nuestro peregrinar cristiano. ✧

(Artículo publicado con el título *María en Fátima y Aparecida* en el sitio web oficial de la Conferencia Episcopal brasileña (CNBB), el 14/05/2011 — www.cnbb.org.br — Traducción Heraldos del Evangelio)

Inaugurada una réplica de la Capilla de las Apariciones

El pasado 28 de mayo fue inaugurada en Recreio dos Bandeirantes, Río de Janeiro, una réplica fiel de la Capilla de las Apariciones de Fátima, construida con las mismas dimensiones que la original, por iniciativa de la asociación archidiocesana “Una tarde con María”. El nuevo santuario tiene como rector al canónigo José Gomes Moraes, asistente eclesialístico de esta asociación, que cumple 25 años de existencia.

El rito de consagración del templo y del altar fue presidido por el arzobispo metropolitano, Mons. Orani João Tempesta. Concelebraron la Eucaristía el Obispo de Leiria-Fátima, Mons.



Una copia de la imagen que se venera en Fátima fue entronizada en Río de Janeiro

Antonio Marto y el rector del Santuario de Fátima y Obispo electo de Coimbra, el P. Virgílio Antunes, que vinieron especialmente de Portugal para participar en el evento y trajeron una copia exacta de la imagen venerada en el santuario portugués.

“El mensaje que la Virgen trajo es de advertencia, pero también de esperanza y consolación”, recordó Mons. Marto. “Hoy, María continúa diciendo a la humanidad, y a cada uno de nosotros, que nadie

tenga miedo, que su Corazón Inmaculado es refugio, que no nos abandonará, y que será un camino seguro hasta Dios”.



La "Teresianum" celebra 75 años de fundación

El Santo Padre recibió en audiencia el 19 de mayo a la comunidad de la Pontificia Facultad Teológica *Teresianum* de Roma, que conmemoraba el 75º aniversario de su fundación. En breves palabras de aliento, Su Santidad recordó el amplio movimiento renovador originado en la Iglesia por el testimonio de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, y añadió: "En la línea de este carisma se sitúa también vuestro trabajo de profundización antropológica y teológica, la tarea de penetrar el misterio de Cristo, con la inteligencia del corazón que es a la vez un conocer y un amar; esto exige poner a Jesús en el centro de todo, de vuestros afectos y pensamientos, de vuestro tiempo de oración, de estudio y de acción, de todo vuestro vivir".

Al final, el Papa acentuó que en Roma los estudiantes carmelitas "son estimulados a *sentire cum Ecclesia*, en profunda armonía con el Sucesor de Pedro".

Ayuda espiritual y material para Japón

Del 14 al 16 de mayo el presidente del Pontificio Consejo *Cor Unum*, el Cardenal Robert Sarah, visitó Japón y recorrió algunas de las zonas más castigadas por el terremoto y el tsunami. "Su presencia ha sido amigable y fraterna, capaz de inspirar un gran valor y de ofrecer una ayu-

da espiritual preciosa, así como material, a la Iglesia y a toda la nación", declaró a la agencia *Fides* el Nuncio Apostólico, Mons. Alberto Bottari de Castello.

El cardenal también visitó diversos centros creados por la Cáritas nipona en Sendai, donde los voluntarios prestan una generosa asistencia a los refugiados y víctimas, con el objetivo de ayudarles a volver a su vida normal. En varias ocasiones subrayó que su viaje era "una expresión de la paternidad y el amor del Santo Padre" al pueblo japonés.

El último día, el presidente del Pontificio Consejo le entregó al alcalde de la ciudad de Matsushima una ayuda económica enviada por el Papa, fruto de donaciones recibidas a través de la Nunciatura Apostólica en ese país.

celam.org



El CELAM elige una nueva Junta Directiva

La XXXIII Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha elegido una nueva Dirección para el cuatrienio 2011-2015.

El nuevo presidente es Mons. Carlos Aguirer Retes, Arzobispo de Tlalneantla, México. Como vicepresidente fue elegido Mons. Rubén Salazar Gómez, Arzobispo de Bogotá; como vicepresidente segundo a Mons. Dimas Lara Barbosa, Arzobispo de Campo Grande, Brasil; y como secretario general a Mons. Santiago Silva Retama-

les, Obispo Auxiliar de Valparaíso, Chile.

En la reunión, realizada del 16 al 20 de mayo en Montevideo, participaron seis cardenales y cincuenta obispos. Al final de la misma, la asamblea envió a las Iglesias de América Latina y del Caribe un mensaje en el que declara: "Como Iglesia portadora de la Vida del Reino de Dios nos sentimos llamados a llevar adelante una nueva evangelización que levante a los caídos, incluya a los excluidos de nuestra sociedad, sane a los heridos, responda a los que preguntan dónde está Dios en medio de las calamidades, devolviendo la esperanza de esa vida plena que brota del Crucificado Resucitado".

Obispo norteamericano restablece la oración a San Miguel Arcángel

Mons. Thomas Paprocki, Obispo de Springfield (Illinois, EEUU), autorizó en su diócesis el rezo al final de la Misa de la *Oración a San Miguel Arcángel* compuesta por el Papa León XIII. Para ello, informa el periódico diocesano *Catholic Times*, se repartió por las parroquias octavillas con la oración impresa por una cara y por la otra la carta del obispo.

"Uno de los triunfos más grandes de Satanás en su camuflaje es la creencia de que él no existe", afirmaba Mons. Paprocki. Cuando no creemos "en las fuerzas del mal somos incapaces de resistir a ellas. Por eso, está bien que recordemos la oración a San Miguel Arcángel", añadió.

El Papa León XIII determinó que esa oración se rezara al final de cada Celebración Eucarística, cosa que dejó de hacerse a partir de 1965. Pero "Juan Pablo II y Benedicto XVI —explicaba el obispo norteamericano— exhortaban a los fieles a que la rezasen diariamente, sobre todo después de la Misa".

Cardenal Sean O'Malley preside el 13 de mayo en Fátima

Una multitud de más de doscientos mil peregrinos, reunida en la explanada del Santuario de Fátima, asistió a la Misa de clausura de las conmemoraciones del 13 de mayo, presidida por el Cardenal Sean O'Malley, Arzobispo de Boston, EEUU. Concelebraron la Eucaristía el Patriarca de Lisboa, el Cardenal José Policarpo; el Nuncio Apostólico, Mons. Rino Passigato; el Obispo de Leiría-Fátima, Mons. Antonio Marto; además de otros veintitrés obispos y casi trescientos sacerdotes.

El purpurado norteamericano presidió también, en la víspera, la Misa que tuvo lugar después de la procesión de las velas, en la que afirmó: “El mensaje de Nuestra Señora de Fátima es siempre actual,

siempre crucial y es por eso que tres Papas vinieron aquí a celebrar la Eucaristía y llamar la atención del mundo hacia el mensaje de oración, penitencia y conversión que María trajo”.

Recordando las palabras del Papa Benedicto XVI, el Cardenal O'Malley exhortaba: “Conoced el Mensaje de Fátima. Vivid el Mensaje de Fátima. Difundid el Mensaje de Fátima”. Y acrecentó que la Virgen María nos animaba a vivir una vida cristiana auténtica, obedeciendo los Mandamientos de Dios y cumpliendo nuestros deberes de estado: “Nuestra Señora nos invita a crecer en virtud, a evitar el pecado y a que seamos rápidos en confesar nuestras faltas”.



Luis de Oliveira / Santuario de Fátima

El presidente de Hungría ofrece un concierto al Papa

Con ocasión del segundo centenario del nacimiento del compositor húngaro Franz Liszt, el presidente de Hungría, Pál Schmitt, ofreció a Benedicto XVI un concierto en el Aula Pablo VI, en el Vaticano.

Bajo la dirección del maestro Zoltan Kocsis, la Orquesta Filarmónica Nacional de Hungría, el Grupo Coral Nacional húngaro y el tenor István Horváth interpretaron varias composiciones del céle-

bre autor, de las que destacó el Salmo XIII, analizado así por el Santo Padre: “Es un salmo en el cual el que ora se encuentra en dificultad, el enemigo lo rodea, lo asedia, y Dios parece ausente, parece haberlo olvidado”. Y prosigue el Pontífice: “Desde la angustia nace una súplica llena de confianza que desemboca en el gozo [...] y aquí, la música de Liszt se transforma: tenor, coro y orquesta elevan un himno de plena confianza en Dios, que nunca traiciona, nunca se olvida, nunca nos deja solos”.

Benedicto XVI concluye: “A propósito de su *Missa Solemnis*, Liszt escribió: ‘Verdaderamente puedo decir que he predicado más esta Misa de lo que la he compuesto’. Pienso que lo mismo se puede decir de este Salmo: el gran músico húngaro lo ha rezado más que componerlo, o mejor, lo rezó antes de componerlo”.

Proceso de beatificación de Tito Yupanqui

Con la lectura de las cartas de aprobación de la Congregación para

las Causas de los Santos y de la Conferencia Episcopal Boliviana, comenzó formalmente el 21 de mayo el proceso de beatificación de Francisco Tito Yupanqui, escultor de la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria de Copacabana, Patrona de Bolivia.

Descendiente de incas evangelizados por los misioneros dominicos, es el primer beato de aquel país andino. Nació entre 1540 y 1550 en las márgenes del Lago Titicaca y murió en Cuzco, Perú, en 1616. Según cuenta la tradición, tuvo una visión en la que se le apareció una mujer con un niño en sus brazos y entonces talló en madera la conocida imagen que se venera en el santuario de Copacabana desde 1583.



35 nuevos sacerdotes del Opus Dei

“Ejercitad el ministerio con esta característica tan propia del buen pastor, que se desvive por todos, sin distinciones, estrechamente unidos al Romano Pontífice y a los Pastores de las diócesis en las que desarrollaréis el ministerio”, decía Mons. Javier Echevarría en la ceremonia de ordenación de treinta y cinco sacerdotes del Opus Dei, realizada en la basílica de San Eugenio, en Roma, el pasado 14 de mayo.

Los nuevos presbíteros proceden de Italia, España, Holanda, Singapur, Argentina, Colombia, Nigeria, Estados Unidos, Francia, Austria, Brasil, México, El Salvador, Polonia y Uganda.

Mons. Echevarría finalizaba sus palabras recordando un pedido que San Josemaría hacía a los sacerdo-

tes de su institución: “Pide que sean alegres, operativos, eficaces; que estén bien preparados; y que se sacrifiquen gustosos por sus hermanos, sin sentirse víctimas”.



Scalabrinianos se consagran a la Virgen en Fátima

Los Misioneros de San Carlos Borromeo (los scalabrinianos) conmemoraban con una peregrinación a Fátima, el 22 de mayo, su 40º aniversario de actuación en Portugal, en la cual participaron cerca de trescientos religiosos y laicos de esa congregación.

Le correspondió al Cardenal Velasio de Paolis, presidente de la Prefectura de los Asuntos Económicos de la Santa Sede y miembro de aquel instituto, presidir el Rosario, la procesión y la Eucaristía dominical celebradas ese día en el santuario. En su homilía, tras hacer diversas reflexiones sobre el futuro de un mundo que vive sin Dios y el papel que desempeña la Virgen María, decía: “Fátima se ha convertido en un lugar de su presencia privilegiada, con la que manifiesta al mundo su amor de madre, reaviva en cada uno de nosotros la fe y la esperanza, que nos abren de manera cada vez más nueva el amor a Dios y a los pobres”.

Al final de la Misa, el P. Sergio Geremia, superior general de los Misioneros Scalabrinianos, acompañado por todos los superiores mayores, hizo un solemne acto de consagración de su congregación al Corazón Inmaculado de María.

Ricardo Muti: la buena música nos traslada a una dimensión espiritual

“La historia de la música debe mucho a la Iglesia, y no me refiero sólo al período gregoriano, que es deslumbrante, sino también a nuestros días”, afirmó Ricardo Muti, director de la Orquesta Sinfónica de Chicago, cuando recibió el pasado 21 de mayo el galardón de ciudadano honorario de Trieste, Italia.

En relación a la música sacra de nuestros días, el célebre maestro declaró que no entendía el motivo por el cual en muchas iglesias dotadas con órganos excelentes resuenan cancioncillas “con cuatro o cinco jóvenes arañando guitarras u otros instrumentos de cuerda, con letras que no merece la pena ni comentar”.

Añadió que cuando, por otra parte, se escucha en una iglesia una melodía sacra como el *Ave Verum* de Mozart, hasta las personas más sencillas y sin formación musical “pueden ser trasladadas a una dimensión espiritual”. Con aquellas cancioncillas, por el contrario, no se tiene la impresión de estar dentro de un templo sagrado.



El Papa encomienda al pueblo italiano a la Virgen María

El 26 de mayo Su Santidad Benedicto XVI se reunió en la basílica de Santa María la Mayor con los obis-

pos italianos que se habían congregado allí para “compartir un intenso momento de oración, con el cual encomendar a la protección materna de María, *Mater unitatis*, a todo el pueblo italiano, ciento cincuenta años después de la unidad política del país”, decía el Papa.

Ante el cuadro de Nuestra Señora venerado bajo la advocación de *Salus Populi Romani*, el Santo Padre presidió el rezo de los misterios luminosos del Santo Rosario y puso bajo el manto de la Virgen al “amado pueblo italiano”.

En su breve discurso, el Pontífice destacó que “con razón Italia, celebrando los ciento cincuenta años de su unidad política, puede estar orgullosa de la presencia y de la acción de la Iglesia”.



Mons. João Braz de Aviz con los religiosos brasileños en Roma

El prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Mons. João Braz de Aviz, participó en un encuentro el pasado 19 de mayo con cerca de 80 religiosos en el Colegio Pío Brasileño, en la Ciudad Eterna. El evento forma parte del programa anual de los Religiosos Brasileños en Roma (RBR), quienes invitaron al prelado a que diera una conferencia sobre la vida religiosa en el actual contexto eclesial, informa el departamento de prensa de la Conferencia Episcopal Brasileña.

En su exposición, Mons. Braz de Aviz subrayó que en las últimas décadas se ha notado en la vida consa-

grada diversos movimientos y signos de superación de dificultades. Destacó igualmente que veía con buenos ojos el robustecimiento de los órganos de coordinación y articulación de la vida consagrada, así como el fortalecimiento de la comunión entre éstos organismos y la congregación que preside.

Sin embargo, no dejó de señalar los numerosos retos que enfrentan hoy tanto las antiguas órdenes como las nuevas congregaciones y acogió con interés los comentarios y sugerencias de los religiosos presentes.

El P. João Roque Rohr, rector del Colegio Pío Brasileño, consideró “muy positivo” el encuentro y destacó que Mons. Braz de Aviz “había hablado a corazón abierto”.

Parroquia china revela el secreto para conseguir vocaciones

De la aldea china de Zan Jia Cun, en la Diócesis de Zhoy Zhi, donde tan sólo viven 660 campesinos, de los cuales 400 son católicos, salieron catorce vocaciones para la Iglesia en los últimos años: 7 sacerdotes, 1 diácono, 3 religiosas, 2 seminaristas mayores y 1 seminarista menor.

Mucha gente le pregunta al párroco cuál es el secreto de ese florecimiento. “La verdad es que no sabemos si se trata de un secreto o no. Vivimos nuestra fe intensamente. Las familias de este pueblo rezan juntos todos los días. La Misa y reuniones de oración los sábados y domingos son citas fijas para todos. Nunca hay necesidad de preparar una lista para la Adoración Eucarística en Semana Santa, o en otras circunstancias, pues la iglesia está siempre llena, 24 horas al día”, declaró a la agencia *Fides*.

“Creo que estos pequeños testimonios diarios han sido la base de una evangelización fuerte y han servido para la formación de vocaciones. Los niños son educados de acuerdo a principios religiosos y de

una manera sencilla desde el jardín de infancia hasta la escuela secundaria”, concluía el párroco.

El pueblecito de Zan Jia Cun, añade la agencia *Fides*, se ha convertido también en un modelo de desarrollo económico y es visitado por comunidades no católicas deseosas de aprender el “secreto” de ese éxito. “Algunos de ellos nos preguntan cómo es que somos tan felices, y les decimos que es por nuestra fe”, explica el sacerdote.



Un laico es nombrado secretario de una Comisión Pontificia

El Prof. Guzmán Carriquiry LeCour fue nombrado el pasado 14 de mayo secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, siendo el primer laico que ocupa un cargo de tanta importancia en la Curia Romana. Sustituye a Mons. Octavio Ruiz Arenas, recientemente nombrado secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Hace 40 años que viene prestando sus servicios a la Santa Sede y ya se había distinguido como estrecho colaborador del Beato Juan Pablo II. Durante 25 años ocupó el puesto de sub-secretario del Pontificio Consejo para los Laicos. Participó como experto en cuatro Asambleas Generales del Sínodo de los Obispos. Desempeñó también un papel relevante en los diversos viajes del Papa a países latinoamericanos y en la organización de las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Nació en Montevideo el 20 de abril de 1944, está casado con Lúdice María Gómez Mango y tiene cuatro hijos y ocho nietos. Como gran conocedor de las realidades internacionales, es autor de numerosos libros y publicaciones, entre ellos *Una apuesta por América Latina. Memoria y destino histórico de un continente* y *Globalización y humanismo cristiano. Perspectivas sobre América Latina*.



En las Azores, festejos en honor al Cristo de los Milagros

Las fiestas en alabanza del Señor Santo Cristo de los Milagros, realizadas del 26 de mayo al 2 de junio en la isla de San Miguel, del Archipiélago de las Azores, contaron este año con la participación del Cardenal William Levada, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Le correspondió presidir la concelebración eucarística del día 29 y la tradicional procesión por las principales calles de la ciudad de Ponta Delgada, realizada de forma ininterrumpida desde el año 1700.

Mons. Levada afirmó que había quedado impresionado con la “rara belleza” de la imagen. Sin embargo, declaró a la agencia *Ecclesia*, más que de los preciosos materiales usados en su confección o en su armonía artística, obtiene su más alto valor “del testimonio de fe que tan elocuentemente expresa”.

El culto al Cristo de los Milagros, venerado desde el año 1540 en el monasterio de la Esperanza, en Pon-

ta Delgada, se intensificó a principios del siglo XVIII, cuando fuertes y repetidos temblores de tierra sacudieron a la isla de San Miguel. En esa ocasión, la histórica imagen recorrió en procesión por primera vez las iglesias y conventos de la ciudad. Según consta en los documentos de la época, cuando el Santo Cristo llegó a la puerta del templo, las sacudidas sísmicas cesaron.

Juan de Palafox, el beato defensor de los indios

El pasado 5 de junio se celebró en El Burgo de Osma (Soria), la ceremonia de beatificación de Juan de Palafox y Mendoza.

El prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos y Legado papal, el Cardenal Angelo Amato, presidió la Eucaristía de beatificación en la catedral, en la que participaron más de 3.500 personas. También estuvieron presentes el Cardenal Antonio Cañizares, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el Cardenal Víctor Sánchez Espinosa, Arzobispo de Puebla (México), el Nuncio Apostólico en España, Mons. Renzo Fratini, junto con otros arzobispos y obispos y más de doscientos sacerdotes.

Mons. Amato destacó dos facetas del nuevo beato, como el respeto por los indígenas y el cuidado de sus sacerdotes. El Legado papal señaló además que Palafox fue un personaje “brillante” y “poliédrico” al encontrarse en él al obispo preocupado del bien espiritual de los fieles y al virrey ocupado en la buena administración.

Por su parte, el Papa Benedicto XVI recordó durante su viaje a Croacia la figura de Juan de Palafox y Mendoza como un “hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, pastor incansable y defensor de los indios”.

El nuevo beato nació en Fitero (Navarra) en 1600 y falleció en El Burgo de Osma en 1659, siendo entonces su obispo. En América formó parte del Consejo de Indias, fue Obispo de Puebla, virrey de Nueva España y Arzobispo de su capital, entre muchas otras responsabilidades.

En Puebla fundó los colegios de San Pedro y el de San Pablo, a los cuales dotó de una extraordinaria biblioteca, el colegio de niñas de la Purísima Concepción, el Convento de las Dominicas, de Santa Inés, y levantó cuarenta y cuatro templos y muchas ermitas.



El Arzobispo de Zaragoza recibe el Doctorado Honoris Causa en la UCAM

Mons. Manuel Ureña Pastor, arzobispo metropolitano de Zaragoza, recibió a propuesta del presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, D. José Luis Mendoza, el Doctorado Honoris Causa.

La ceremonia de investidura se realizó el 13 de junio, festividad del patrono de esa casa de estudios.

El cardenal Cañizares hizo la Laudatio del arzobispo, de quien destacó su “inteligencia preclara y su humildad sencilla como base e inicio de la sabiduría”.

En su discurso, Mons. Ureña trató a respecto de la cuestión fundamental de la existencia de fundamentos prepolíticos y metapolíticos legitimadores de las sociedades avanzadas de nuestro tiempo.

Agenda oficial



MARTES 16 DE AGOSTO DE 2011

8:00 – Llegada a Madrid.

Desde primera hora de la mañana, los peregrinos y grupos inscritos en la JMJ podrán recoger sus acreditaciones y mochilas en los lugares indicados por la organización.

20:00 – Misa de Inauguración.

La Jornada Mundial inicia con una Misa en la plaza de la Cibeles de Madrid, presidida por el arzobispo de Madrid y concelebrada por los obispos y sacerdotes que participan en la JMJ.

MIÉRCOLES 17 DE AGOSTO DE 2011

10:00 – Catequesis de los obispos.

Los participantes en la JMJ, organizados por grupos lingüísticos, tendrán sesiones de catequesis con obispos venidos de todo el mundo. Las sesiones tendrán lugar en iglesias, colegios, auditorios y polideportivos de Madrid.

JUEVES 18 DE AGOSTO DE 2011

10:00 – Catequesis de los obispos.

Los participantes en la JMJ, organizados por grupos lingüísticos, tendrán sesiones de catequesis con obispos venidos de todo el mundo. Las sesiones tendrán lugar en iglesias, colegios, auditorios y polideportivos de Madrid.

12:00 – Llegada del Papa al aeropuerto de Barajas.

Ceremonia de bienvenida en el Pabellón del Estado.

12:40 – Entrada del Papa en Madrid. Recorrido de entrada a la ciudad en Papamóvil y llegada a la Nunciatura.

19:30 – Acto de bienvenida de los jóvenes en Cibeles.

En la plaza de la Independencia cruzará la Puerta de Alcalá con jóvenes de los cinco continentes. Tras este

acto, subirá al Papamóvil, que lo trasladará hasta la plaza de Cibeles.

VIERNES 19 DE AGOSTO DE 2011

10:00 – Catequesis de los obispos.

Los participantes en la JMJ, organizados por grupos lingüísticos, tendrán sesiones de catequesis con obispos venidos de todo el mundo. Las sesiones tendrán lugar en iglesias, colegios, auditorios y polideportivos de Madrid.

11:30 – Encuentro del Papa en el Monasterio de El Escorial.

Con religiosas jóvenes en el Patio de los Reyes del Monasterio de El Escorial. (Necesaria una acreditación especial).

12:00 – Encuentro del Papa en el Monasterio de El Escorial.

Encuentro con 1.000 profesores universitarios jóvenes, en la Basílica. (Necesaria una acreditación especial).

19:30 – Vía crucis.

Comenzará el Vía Crucis de la JMJ. En cada estación estará un paso de la Semana Santa española, que represente la escena. Vienen de distintos puntos de la península.

SÁBADO 20 DE AGOSTO DE 2011

10:00 – Misa para seminaristas en la catedral de la Almudena.

16:00 – Acto preparatorio en Cuatro Vientos.

Los jóvenes irán llegando poco a poco al aeródromo y ocupando sus puestos. Mientras tanto, en el escenario se desarrollarán distintas actividades (testimonios de jóvenes, actuaciones musicales, plegarias a la Virgen, etc.), para prepararse a la Vigilia.

19:40 – Visita del Papa a la Fundación Instituto San José.

Centro asistencial a enfermos de la Archidiócesis de Madrid, atendido por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios

20:30 – Vigilia con el Papa.

El Papa llegará al aeródromo de Cuatro Vientos, y comenzará la adoración eucarística. Está previsto un discurso del Santo Padre.

23:00 – Noche en Cuatro Vientos.

Los participantes en la JMJ pasarán la noche en el aeródromo de Cuatro Vientos. Para quien lo desee, habrá varias carpas donde se podrá adorar al Santísimo Sacramento.

DOMINGO 21 DE AGOSTO DE 2011

9:00 – Llegada a Cuatro Vientos y recorrido en Papamóvil por la zona.

9:30 – Misa de clausura de la JMJ.

El Papa concelebrará la Misa con millares de obispos y sacerdotes, y se dirigirá a los jóvenes y menos jóvenes presentes, para enviarles al mundo a testimoniar su fe, como hizo el Señor con sus Apóstoles. Al final de la Misa conclusiva, el Santo Padre anunciará el lugar donde se celebrará la siguiente edición de la Jornada Mundial de la Juventud.

17:30 – Encuentro del Papa con voluntarios.

Benedicto XVI tendrá un breve encuentro con los voluntarios de la JMJ en el recinto ferial IFEMA.

18:30 – Despedida del Papa.

Se realizará una breve despedida oficial al Santo Padre en el aeropuerto de Barajas.

(Fuente : www.madrid11.com)

Media hora menos...

A pesar de ser muy inteligente y esforzado, Gustavo seguía sacando notas muy bajas. Entonces recibió este consejo inesperado: “Estudia media hora menos...”.



Hna. Daniela Ayau Valladares, EP

La familia de Gustavo era modesta y sencilla, pero muy religiosa. Siendo aún muy pequeño, su abuela, doña Esmeralda, lo llevaba a Misa todas las mañanas. El chiquillo se quedaba encantado con los acordes del órgano, con la luz del Sol que entraba por los vitrales, llenando de color las paredes de la antigua y pequeña iglesia del pueblo y, sobre todo, con la sonora campanilla que se tocaba durante la Consagración. Le impresionaba esa nave repleta de hombres y mujeres que se arrodillaban para adorar a la Sagrada Hostia, mientras su abuela le susurraba llena de fe:

— Mira, Gustavito, ahí está Jesús.

Cuando terminaba la Celebración Eucarística, antes de regresar a casa, la buena señora cogía a su nieto de la mano y se lo llevaba a un altar lateral, donde se encontraba una hermosa imagen de Nuestra Señora del Carmen, para hacerle una visita a María.

Su padre llegaba a casa de noche, cansado del trabajo; sin embargo, nunca dejaba de rezar el Rosario en familia después de la cena. A continuación ponía al pequeño en su regazo y le contaba historias de santos y de la Virgen con el Niño Jesús. Y su madre cuando le daba el besito de “buenas noches”, siempre le encomendaba al Ángel de la Guarda.

Así iba creciendo Gustavo, lleno de piedad e inocencia. Dada su precocidad, entró en seguida en la catequesis de la parroquia e hizo la Primera Comunión incluso antes de la edad reglamentaria, por una concesión especial del P. Nicolás. El niño había soñado siempre con poder recibir en su pecho a ese Jesús escondido bajo las especies eucarísticas a quien ya adoraba desde el comienzo de su uso de razón.



El niño iba creciendo lleno de piedad e inocencia

Como era muy inteligente, Gustavo brillaba en sus estudios; era el primero de la clase; obediente, responsable y aprendía todo con rapidez. Tan encantados estaban sus profesores, que uno de ellos, el de Ciencias Naturales, se interesó personalmente por el futuro académico del alumno. Cuando el joven tenía ya la edad de cursar la Enseñanza Media, el maestro fue a su humilde hogar y le dijo a su padre:

— Don Norberto, he venido a hablar del porvenir de su hijo.

— Como no, respondió algo intrigado...

El Prof. Raymundo le expuso entonces su plan: le ofrecía la oportunidad de llevar al niño a la capital, en donde viviría con un hermano suyo que tenía un hijo de la misma edad de Gustavo. Podría ir a la Escuela Modelo hasta que llegase el momento de entrar en la universidad para realizar los estudios superiores, que serían financiados con una beca. Y por la predisposición que notaba en el dedicado alumno, seguramente sería un gran médico.

Al mirar a su hijo, Norberto se encontró con dos ojitos brillantes de ilusión ante aquel proyecto de futuro tan prometedor.

— Profesor, si Gustavo quiere yo le autorizo, pero con la condición de

que nunca deje de ir a Misa y frecuentar los Sacramentos. Los hombres pueden hacer en sus vidas tantos planes como quieran, pero sin la bendición de Dios no llega nada a buen término.

— No se preocupe don Norberto. Mi hermano y su esposa son católicos fervorosos. El niño estará en muy buenas manos.

Se pusieron a hacer los preparativos para el viaje y, cuando acabaron las fiestas, Gustavo se fue a la gran ciudad.

El primer año el joven lo hizo muy bien. Cuando regresó a casa, durante las vacaciones, sus padres comprobaron que seguía siendo el mismo: responsable, cortés y muy piadoso. No obstante, a medida que la universidad se acercaba, las materias se iban haciendo cada vez más difíciles. Era necesario estudiar y estudiar, y comenzó entonces a disminuir el tiempo dedicado a los actos de piedad.

Doña Giovanna, la madre de Eduardo, un compañero suyo, no dejaba nunca de invitarle para ir a Misa, pero siempre respondía que en aquel momento no era posible, pues estaba muy ocupado. Poco a poco Gustavo también fue abandonando las oraciones habituales y terminó por no frecuentar más los Sacramentos.

Ahora bien, a pesar de todo ese esfuerzo, y a unas semanas antes del examen decisivo para entrar en la universidad, sus calificaciones eran aún insuficientes. Corría el riesgo de no ser admitido en la Facultad de Medicina. Muy preocupado, decidió ir a visitar a su familia para distraerse un poco... Se llevó una maleta tan pesada que su padre mal podía cargar con ella: estaba llena de libros.

Después de abrazar a su madre y a su abuela, se disculpó y, alegando que estaba cansado del viaje, pidió permiso para retirarse a su habitación y se fue a estudiar. Al día siguiente, muy temprano, doña Esmeralda llamó a su puerta y le invi-

tó a ir a Misa con ella, como lo hacía cuando era pequeño. Gustavo asintió, aunque de mala gana.

Sin embargo, al entrar en aquella antigua y pequeña iglesia y ver la luz del Sol que era filtrada por los vitrales, llenando de color todo el ambiente, sintió en su alma una gran nostalgia. Añoranzas de aquel tiempo en que hacía de su visita a Jesús y a María el momento más importante del día. ¡Ah, cuánto tiempo sin recibir a ese Jesús que tanto le atraía desde su más tierna infancia!

Después que acabó la Misa, el P. Nicolás fue a saludar a doña Esmeralda y le preguntó a Gustavo cómo andaba en sus estudios.

— No muy bien, respondió. Tengo que recuperar unas notas para poder entrar en la universidad.

— Mira, no te preocupes, le replicó el piadoso sacerdote. Estudia media hora menos... y verás cómo lo harás bien.

— ¿Qué?, dijo perplejo.

— Sí, estudia media hora menos y emplea ese tiempo para rezar y pedir a la Santísima Virgen que te ayude...

Las palabras del sacerdote hicieron caer en sí a Gustavo. Constataba así lo inútil que era confiar en las propias fuerzas y se daba cuenta de que no somos nada sin la gracia de Dios, de la que María es la dispensadora. Inmediatamente le pidió al sacerdote que lo atendiese en confesión e hizo el buen propósito de seguir ese consejo tan saludable. Estudiaría, sí, aunque dedicaría siempre media hora —o incluso más— a la oración.

El resultado no tardó en llegar. Gustavo obtuvo excelentes notas en los exámenes de ingreso en la universidad y, algunos años más tarde, se convirtió en un gran médico que siempre le daba este consejo a sus pacientes:

— No dejen nunca de dedicar media hora a Dios todos los días. No existe mejor manera de conseguir beneficios para el cuerpo y para el alma. ✧



Dibujos: Edith Peitclerc

Gustavo brillaba en sus estudios; era el primero de la clase



Interesado por el futuro del alumno, el Prof. Raymundo le ofreció cursar la universidad en la capital



Las materias se iban haciendo cada vez más difíciles. Era necesario estudiar y estudiar...



“No te preocupes, estudia media hora menos... y verás cómo lo harás bien”

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Beato Juan Nepomuceno Chrzan, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote polaco que murió en el campo de concentración de Dachau, Alemania.

2. Inmaculado Corazón de María.

San Bernardino Realino, presbítero (†1616). Jesuita italiano, eximio predicador, director espiritual y confesor.

3. Domingo XIV del Tiempo Ordinario

Santo Tomás, Apóstol.

Beata María Ana Mogás Fontcuberta, virgen (†1886). Fundadora de la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor, en Fuencarral, España.

4. Santa Isabel de Portugal, reina (†1336).

Beato Bonifacio de Saboya, obispo (†1270). Monje cartujo nacido de una familia noble francesa, elegido Arzobispo de Canterbury, Inglaterra.

5. San Antonio María Zaccaria, presbítero (†1539).

Santa Ciprila, mártir (†s. IV). Cristiana libanesa despedazada con ganchos durante la persecución de Diocleciano.

6. Santa María Goretti, virgen y mártir (†1902).

Beata Nataria de Santa Teresa March Mesa, virgen (†1943). Religiosa de origen español fallecida en Buenos Aires. Fundó, en Bolivia, el Instituto de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia.

7. San Marcos Ji Tianxiang, mártir (†1900). Estuvo treinta años aparta-

do de la Eucaristía por el vicio del consumo de opio, pero siempre rezaba para que su vida acabara de una manera piadosa. Murió en Hebei Jixiam, China, profesando su fe en Cristo.

8. Beato Eugenio III, Papa (†1153). Monje cisterciense, discípulo de San Bernardo. Electo Papa, supo conciliar las responsabilidades del cargo con la austeridad de la vida monástica.

9. San Agustín Zhao Rong, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1648-1930). Bajo este epígrafe, el Martirologio Romano reúne a 120 sacerdotes y laicos que murieron en China, en diversas épocas y lugares, por odio a la fe.

Santa Paulina del Corazón Agonizante de Jesús, virgen (†1942).

10. Domingo XV del Tiempo Ordinario

San Canuto IV, mártir (†1086). Rey de Dinamarca que incrementó el culto divino y favoreció la construcción de numerosos monasterios e iglesias. Murió asesinado por súbditos rebeldes.

11. San Benito, abad (†547).

San Hidulfo, abad (†707). Vivía como ermitaño en el macizo de Vosges, Francia. Al ser procurado por muchos discípulos fundó el monasterio de Moyencourt, del cual fue superior.

12. San Clemente Ignacio Delgado Cebrián, obispo y mártir (†1838). Después de haber predicado el Evangelio durante cincuenta años en Vietnam fue encarcelado y murió en medio de atroces sufrimientos.

13. San Enrique, emperador (†1024).

Beato Tomás Tunstal, presbítero y mártir (†1616). Sacerdote benedictino condenado a muerte por el rey Jacobo I de Inglaterra.

14. San Camilo de Lélis, presbítero (†1614).

San Francisco Solano, presbítero (†1610). Misionero franciscano español que recorrió América desde Perú hasta Argentina, convirtiendo a indígenas y a los propios colonizadores.

15. San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia (†1274).

San José de Tesalónica, obispo (†832). Monje elegido obispo de esa ciudad griega. Sufrió mucho por defender la disciplina eclesiástica y el culto a las sagradas imágenes.

16. Nuestra Señora del Carmen.

Santa Teresa Zhang Hezhi, mártir (†1900). Ejecutada a lanzadas durante la persecución de los Boxer, en China, junto a sus dos hijos, por rechazar adorar a las divinidades locales.

17. Domingo XVI del Tiempo Ordinario

Santa Eduvigis de Polonia, reina (†1399). Hija del rey de Hungría, Luis I de Anjou, del que heredó la corona de Polonia. Se casó con Ladislao II, Gran Duque de Lituania. En este país ambos esposos implantaron la fe católica.

18. Beato Juan Bautista de Bruselas, presbítero y mártir (†1794). Sacerdote de la diócesis de Limoges. Fue preso durante la Revolución Francesa en una sórdida galera en Rochefort. Murió de hambre y de las enfermedades que ahí contrajo.

19. San Juan Plessington, presbítero y mártir (†1679). Fue condena-



Santa Isabel de Portugal pone paz entre su esposo y su hijo – Iglesia de la Orden Tercera de San Francisco, Salvador de Bahía (Brasil)

do a la horca en Chester, Inglaterra, durante el reinado de Carlos II.

20. San Apolinar, obispo y mártir (†s. II).

San Pablo de Córdoba, diácono y mártir (†851). Murió por haber confesado su fe en Cristo ante las autoridades musulmanas.

21. San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor de la Iglesia (†1619).

Beato Gabriel Pergaud, presbítero y mártir (†1794). Canónigo regular de San Agustín que fue sacado a la fuerza de la abadía de Beau lieu durante la Revolución Francesa y encarcelado en una galera en Rochefort, donde murió en condiciones inhumanas.

22. Santa María Magdalena.

San Gualterio (†1224). Fundó en Lodi, Italia, el Hospital de la Misericordia, para socorrer a los peregrinos y viajeros. Hombre de vida ascética, caminaba descalzo y se vestía con sacos.

23. Santa Brígida, religiosa (†1373).

San Valeriano de Cimiez, obispo (†cerca de 460). Monje nombrado obispo de Lérins, Francia. Puso por escrito el ejemplo de la vida de varios santos para edificación de los religiosos y del pueblo en general.

24. Domingo XVII del Tiempo Ordinario

San Charbel Makhlof, presbítero (†1898).

Beata María de la Merced Prat, virgen y mártir (†1936). Fusilada durante la guerra civil española por su condición de religiosa.

25. Santiago, Apóstol.

Beato Antonio Lucci, obispo (†1752). Religioso franciscano elegido obispo de Bovino, Italia. El estudio, la oración, la predicación y la generosidad con los pobres fueron los pilares de su vida.

26. San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María.

Beato Tito Brandsma, presbítero y mártir (†1942). Carmelita holandés, preso en el campo de concentración de Dachau, Alemania, por

su enérgica lucha a favor de la libertad de la Iglesia y de las escuelas católicas.

27. San Pantaleón, mártir (†cerca de 305). Puso sus conocimientos médicos al servicio de los pobres en Nicomedia, en la actual Turquía. En el Real Monasterio de la Encarnación, en Madrid, se conserva una reliquia de su sangre, que se licúa la víspera de su fiesta.

28. Beato Santiago Hilario Barbal Cosán, mártir

(†1937). Religioso lasallista que fue asesinado durante la guerra civil española.

29. Santa Marta.

San Lupo, obispo (†cerca de 478). Monje de la abadía de Lérins, elegido obispo de Troyes, Francia. Defendió la ciudad contra la furia de los hunos. Con San Germán d'Auxerre combatió en Inglaterra la herejía pelagiana.

30. San Pedro "Crisólogo", obispo y doctor de la Iglesia (†cerca de 450).

San Leopoldo Mandić, presbítero (†1942). Religioso capuchino que dedicó la mayor parte de su vida a administrar el Sacramento de la Confesión, en Padua, Italia.

31. Domingo XVIII del Tiempo Ordinario

San Ignacio de Loyola, presbítero (†1556).

San Fabio, mártir (†303/304). Cristiano condenado a muerte en Cesarea de Mauritania, actual Argelia, por negarse a llevar la bandera del gobernador en una ceremonia pagana.

La verdadera gloria del Coliseo

Pocos monumentos son tan conocidos como el Coliseo. Sus ruinas infunden aún hoy en día admiración y respeto a cuantos tienen la dicha de penetrar en su recinto. ¿De dónde viene esa gloria que no muere?



Marcos Enoc Silva Antonio

“**A**ve, César, los que van a morir te saludan”. Durante cinco siglos este grito clamoroso resonó en la arena del anfiteatro que pasó a la Historia, según palabras del Beato Juan Pablo II, como el “trágico y glorioso monumento de la Roma imperial, testigo mudo del poder y del dominio, memorial mudo de vida y de muerte”: el Coliseo.

Sus proporciones y estructura revelan las características del genio romano, capaz de emprender obras de gran envergadura sin descuidar los aspectos prácticos y ornamentales. Tres pisos de arcadas distribuían arquitectónicamente los espacios para dar una sensación de levedad. Ochenta puertas permitían el desalojo, en pocos minutos, de más de cincuenta mil espectadores. Unas amplias velas plegables, a manera de toldos, manipuladas por hombres de la marina romana, protegían a la multitud de los rayos del Sol y de la lluvia. Bajo la inmensa arena

había un gran complejo de túneles, con compartimentos y jaulas donde se encontraban los gladiadores, los condenados a muerte y las fieras. Incluso existían elevadores que izaban tanto a los hombres como a las bestias hasta el lugar del combate.

Tardaron ocho años en terminar esta grandiosa construcción, en la que trabajaron más de diez mil esclavos, en su mayoría hebreos aprisionados por Tito después de la destrucción de Jerusalén. Su inauguración, en el año 80, contó con una serie de espectáculos que se prolongaron durante cien días, en los cuales murieron cerca de dos mil gladiadores y más de cinco mil animales salvajes.

Desde entonces, los sucesivos emperadores se esforzaron por darle al pueblo “juegos”, como ellos los llamaban, cada vez más pomposos y sanguinarios. Así pues, el Coliseo se hizo célebre no sólo por su belleza y magnificencia, sino también por la crueldad de sus espectáculos.



* * *

Sin embargo, no fue por eso por lo que el Anfiteatro Flavio alcanzó una gloria inmortal. Terremotos, guerras, retirada de los mármoles travertinos de los que estaba revestido y, en ocasiones, saqueos, lo despojaron de su esplendor original y en la actualidad no quedan sino ruinas. Pero, ¡cuánta elocuencia en esos ladrillos desnudos!

Es imposible que alguien, con espíritu de fe, entre en el Coliseo sin ser asumido por una sensación de respeto y veneración por los miles de mártires que allí derramaron su sangre en unión con la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.



Durante tres siglos la Iglesia sufrió una atroz persecución del Imperio Romano. Y la sangre de los mártires —“semilla de nuevos cristianos”— corrió abundante en varias partes del vasto dominio de los césares. Héroes de la fe y del amor a Jesucristo, vencieron pacíficamente a aquellos que mediante la violencia habían subyugado a innumerables pueblos.

Mártires célebres en los anales de la Historia, como San Ignacio de Antioquía, o anónimos héroes de la fe, todos dieron muestras de fortaleza y fidelidad que a menudo suscitaron la admiración de sus propios verdugos y llevaron a

la conversión a incontables espectadores.

Aunque algunos, en el momento de enfrentar la muerte, se veían presos del miedo —por cierto, muy comprensible— los cristianos se animaban mutuamente, y se sentían más unidos en la hora del sacrificio supremo que durante la vida cotidiana. Se dirigían hacia el suplicio llevando en su corazón la paz que Cristo les había prometido.

De esta forma, al testimonio de la palabra acrecentaban otro más significativo: el de la sangre, que solidificó el cristianismo naciente. ¡Una religión que suscita seguidores con tal valentía y serenidad sólo puede

ser la verdadera!, exclamaban los paganos.

En los mártires, las tres virtudes teologales brillaban con un fulgor inigualable: una fe inquebrantable en Jesús, una esperanza total en la promesa y una caridad llevada hasta el auge de la entrega de sí mismo.

Al recordar a los mártires y su importante papel histórico en la expansión de la fe por el mundo entero, nos viene al espíritu la certeza de que su sangre, su sacrificio y su ejemplo son la verdadera gloria del Coliseo, donde, como bien decía el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, “un gran ideal de belleza aún refulge en esas piedras muertas”. ✧

Nadie ignora cuánta parte cupo a la misma Madre de Dios en los grandes méritos que se granjearon los Padres y Doctores de la Iglesia que tan egregios esfuerzos hicieron para defender e ilustrar la verdad católica. En efecto, ellos mismos, con ánimo agradecido, confiesan que de Ella, que es la Sede de la divina Sabiduría, descendió sobre ellos, al escribir, la abundancia de los más eximios pensamientos y que, por consiguiente, la malicia de los errores fue vencida por Ella y no por ellos.

(León XIII, Carta Encíclica
“*Adiutricem Populi*”)